

Vol. 2

No. 2

psicoanálisis

julio 2023



VÉRTICE **K** MANUSCRITOS PSICOANALÍTICOS

VÉRTICEK

MANUSCRITOS PSICOANALÍTICOS

Vol. 2

No. 2

psicoanálisis

julio 2023

contacto

Salomé Piña 51, Col.San
José Insurgentes
www.centrok.mx



CentrokMx



CentrokMx



CentrokMX



Tercera edición: julio 2023

VÉRTICEK. MANUSCRITOS PSICOANALÍTICOS. VOL 2, NÚMERO 2, JULIO 2023 - ENERO 2024, es una publicación semestral editada por Centro de Psi K Análisis S.C. Calle Salomé Piña número 51, Colonia San José Insurgentes, Delegación Benito Juárez, C.D.M.X, C.P. 03900, Tel. 5628182868, info@centrok.mx

Editor Responsable: Cristian David Mercado Monter.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo **No. 04-2022-081109360500-102, ISSN11: 2954-5269,** ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Cristian David Mercado Monter, Editor de Centro K, Calle Salomé Piña Número 51, Colonia San José Insurgentes, C.D.M.X, C.P. 03900, fecha de última modificación, octubre de 2023.

EDITORES EN JEFE

Ana Martínez Vázquez
Gabriela Pérez Negrete

CUERPO EDITORIAL

ALEJANDRA MARTÍN MICHAVILA
AUREA MARÍA COSTAL LOPO
ALEJANDRO LUQUE HERNÁNDEZ
DOMINIQUE PESCHARD LANZETTI,
PRISCILLA IVONNE PACHECO
DAVID CARREÓN ROBLEDO

ASISTENTE DE EDICIÓN

Rosa María del Ángel Martínez
DISEÑO EDITORIAL Y ARTE
Cristian David

VÉRTICE

Empecemos por Lacan desde Argentina. ¿Por qué no? Con un artículo sobre la verdad, Miguel nos lleva magistralmente de la mano a través del pensamiento lacaniano. Comienza con una idea que el propio Lacan dijo en un programa de radio sobre la imposibilidad de decir siempre la verdad, y la mentira que se representa cuando alguien dice "yo siempre digo la verdad". Leemos "... entre la verdad y lo real, está lo imposible, en tanto desfiladero y articulación lógica..." Así el autor nos encamina con esta idea por diversos goces, al menos dos, el visto desde el psicoanálisis y el que se siente con la lectura de sus palabras.

Después de esta mirada a Lacan, Roberto nos invita a pensar en un psicoanálisis incluyente con perspectiva de género. En esta reflexión nos plantea que "la aceptación y la negociación de las diferencias se han vuelto un asunto crucial que demanda un psicoanálisis incluyente". Con sus palabras nos invita a pensar en lo que estamos viviendo con los vacíos de la posmodernidad, y nos instiga a imaginarlo desde el consultorio. Muchas ideas que se pueden aplicar son las que nos comparte Roberto con gran generosidad.

De lo moderno muy moderno pasamos a la vejez. Rubicelia y Ana nos hablan de la vejez activa y el psicoanálisis que puede lograrse con ancianos y ancianas, reuniendo a dos grandes psicoanalistas que no fueron precisamente amigas. Se trata de Melanie Klein y de Anna Freud. Juntas, sus teorías, dan una representación interesante para trabajar en preservar la salud mental de adultos mayores, muy mayores, cuando la regresión es una sobre-regresión.

Después de envejecer, volvemos al sexo. Jorge nos cuenta sobre el poliamor, bajo la perspectiva de ir hacia un psicoanálisis no mononormativo. Con sus palabras nos reta diciendo que promover una relación donde existan múltiples parejas sexuales con el principal fin de acrecentar el número de objetos que otorguen mirada, reconocimiento, contención, seducción y demás, no es un ejercicio poliamoroso. Entonces ¿qué es ser poliamoroso? En su texto lo explica desde el self y la colusión, para invitarnos a incluir esas ideas en nuestra clínica cuando las veamos aparecer.

Ileana nos abre las puertas de su consultorio para presentarnos los desafíos y avatares en la psicoterapia psicoanalítica infantil. A través de su experiencia nos invita a acompañarla en el trabajo magistral que realiza con sus pacientes. Las vivencias en el consultorio generan ideas que han de compartirse, como lo hace Ileana en su artículo de manera espléndida.

En la sección de Arte y Psicoanálisis tenemos una invitada muy querida y especial. Se trata de Ana Fabre y Del Rivero, que nos presenta a María Izquierdo. Su vida y su obra, vistas ambas desde el psicoanálisis, nos llevan a una lectura placentera donde se puede disfrutar la obra y las obras de arte que en el artículo aparecen. A pesar de tener una vida con tragedia, la obra de la artista resulta de gran fuerza, como ya lo dijo Ana en palabras de Diego Rivera cuando explica que Diego, al descubrir la obra de María Izquierdo, quedó sorprendido por su fuerza al grado de afirmar que de toda la exposición era lo único que valía la pena. Ana nos presenta a María como si de una amiga se tratara, lo que resulta en una artista que nos termina cayendo bien aún sin conocerla. La autora con sus palabras escritas también nos cae muy bien, por su calidez y el cuidado que pone al exponer a una artista que sufrió en una vida llena de desconsuelos.

Finalmente, la reseña también quisimos que fuera de arte, y en esta ocasión es sobre el libro Melancolía y creación en Vincent van Gogh, de Massimo Recalcati, un muy buen libro que nos da ideas novedosas para llevarlas por la vida y por la consulta.

Así, con ese número ya cumplimos dos años. Agradecemos con el cariño en la mano a nuestros autores y a nuestros lectores, a quienes invitamos a leer y a escribir y compartir sus experiencias.

GABRIELA PÉREZ NEGRETE Y ANA MARTÍNEZ VÁZQUEZ



contenido

1

REFLEXIONES

07 Miguel Jorge Lares
Lacan y la verdad, no toda...

13 Roberto Vargas Arreola
El pasado representa repetición mientras que el futuro representa cambio: por un psicoanálisis incluyente con perspectiva de género

19 Rubicelia Vargas Fosada y Ana Martínez Vázquez
Envejecimiento Mental Activo: donde Melanie Klein y Anna Freud se encuentran

27 Jorge Alberto Ulloa Miranda
Hacia un psicoanálisis post mononormativo

2

EXPERIENCIAS EN LA CLÍNICA

38 Ileana Torres Ruíz
Desafíos y avatares en la psicoterapia psicoanalítica infantil



ARTE Y PSICOANÁLISIS

3

53 Ana Fabre y del Rivero

Lo ominoso en el arte. Vida y obra de María Izquierdo

4

RESEÑA

88 Ana Martínez Vázquez

Reseña de libro

Melancolía y creación en Vincent van Gogh. Massimo Recalcati

ZEUS

En la mitología griega, Zeus es una divinidad a la que se denomina a veces con el título de «padre de los dioses y los hombres», que gobierna a los dioses del Olimpo como un padre a una familia, de forma que incluso los que no eran sus hijos naturales se dirigen a él como tal. Es el rey de los dioses y supervisa el universo. Es el dios del cielo y el trueno y por ende de la energía.

REFLEXIONES

1





A close-up photograph of a person's mouth. The lips are coated in a vibrant, textured red lipstick. A white, translucent fabric or cloth is draped over the mouth, partially obscuring the lips and the opening. The lighting is soft, highlighting the texture of the lipstick and the skin around the mouth.

LACAN Y LA VERDAD, NO TODA...

Miguel Jorge Lares¹

REFLEXIONES

Resumen

Jacques Lacan en el programa "Televisión", emitido en 1973, enuncia:

Yo digo siempre la verdad: no toda, puesto que decirla toda, no lo logramos. Decirla toda es materialmente imposible, las palabras faltan. Pero es por ese imposible que la verdad toca lo real.

Entre la verdad y lo real, está lo imposible, en tanto desfiladero y articulación lógica. Del lado de la palabra, nos encontramos con lo real bajo la forma de lo imposible de decir. Al formular las cosas de ese modo, Lacan ordena lo que se dice según un imposible de decir. La función de la palabra y el campo del lenguaje no brindan nunca una totalidad. Se pueden entonces seguir, en su reflexión, la posición y las transformaciones de lo imposible de decir, en su vinculación con las temáticas de la demanda, el deseo y el goce.

Palabras clave: palabra; totalidad; psicoanálisis; lo imposible

Abstract

Jacques Lacan in the "Television" program, broadcast in 1973, states:

I always tell the truth: not all of it, since we cannot tell it all. Saying it all is materially impossible, words are missing. But it is through this impossible that the truth touches the real.

Between the truth and the real, there is the impossible, as a gorge and a logical articulation. On the side of the word, we find the real in the form of the impossible to say. By formulating things in this way, Lacan orders what is said according to an impossible to say. The function of the word and the field of language never provide a totality. It is then possible to follow, in his reflection, the position and transformations of the impossible to say, in its connection with the themes of demand, desire and jouissance.

Keywords: word; whole; psychoanalysis; the impossible

Lares, Miguel Jorge. (2023, julio). Lacan y la verdad, no toda.... VérticeK, 2(2), 07-12.

[1] Fundador de Piedra Labrada Editores, editora especializada en literatura psicoanalítica. Actualmente, coordina grupos de supervisión clínica, dictando además un seminario dedicado a la enseñanza de Jacques Lacan y otro relativo al psicoanálisis aplicado a la infancia.

En enero de 1973, la televisión francesa acepta la propuesta de realizar un programa en el que Lacan responda preguntas a un interlocutor que no aparece en imagen, pero cuya voz se escucha en off.

El programa comienza con un primer plano de Lacan diciendo algo que puede resultar sorprendente: *“Je dis toujours la vérité, pas toute, parce que toute la dire, on n’y arrive pas”* (*Siempre digo la verdad, no toda, porque decirla toda, no se logra*). Disponemos de varias vías para ir analizando ese asombroso enunciado inicial de Televisión.

Por lo pronto, es un enunciado que tiene una genealogía en Lacan mismo porque está antecedida por una primera formulación, muy anterior a Televisión y que es la *“Yo, la verdad, hablo”*. Esta fórmula *“yo, la verdad hablo”* se encuentra en un artículo dedicado a “La cosa freudiana” que hace pie en una conferencia ofrecida en 1955 en Viena.

En esa ocasión Lacan evoca la verdad respecto a esa cosa freudiana que es el inconsciente. La verdad es lo que habla. Y habla de un modo muy particular, porque esta cosa que habla en nosotros es lo más íntimo y a la vez lo más extranjero y enigmático.

En esta cosa que habla hay una tensión entonces entre aquello que es lo más propio, íntimo y personal, ese *“yo”* a través del cual se habla, y la verdad, como aquello que pone en juego lo más ajeno, extranjero y arcano. En esa primera formulación (*Yo, la verdad, hablo*) la verdad, la del inconsciente consiste en que “eso habla” y cuando “habla” sucede que “yo” hablo.

Con lo cual, la verdad cuando habla no lo hace sino comprometiendo al yo. La verdad jamás habla si no es en la primera persona del singular, en tanto no puede dejar de estar comprometida con el sujeto de la enunciación. De un “yo” que es el sujeto de la enunciación.

Y el “yo” quedando comprometido en el lugar de una verdad que se manifiesta, pero de la cual no *sabe*. Con esta fórmula, Jacques Lacan designa a la verdad que, desde el lugar del inconsciente, habla, a pesar de que el sujeto no deja de reprimirla para no saber nada al respecto.

En esta formulación está involucrado el sujeto cartesiano, en tanto esta forma de articular la verdad que no habla si no es comprometiendo a un yo, pero donde justamente el yo no sabe, está en correspondencia con aquel axioma de Descartes, “Pienso, luego existo” que da paso a “Soy allí, soy existencia, donde no pienso”. *“Yo, la verdad hablo”* se escucha decir desde la enseñanza lacaniana en el año 1955. Dieciocho años después, al dar comienzo el programa “Televisión”, se escucha: *“Yo digo siempre la verdad”*. Ese *“Yo digo siempre la verdad”* sin duda atañe a un modo de decir performativo.

Un enunciado performativo no se limita a describir un hecho, sino que, por la circunstancia misma de la expresión verbal, realiza el hecho. *“Yo digo siempre la verdad”* rebate sobre el enunciado mismo, en tanto estoy diciendo la verdad sobre el decir siempre la verdad. En el decir mismo, al modo de un acto, hay una realización.

El enunciado performativo por excelencia es el acto del juramento. *“Yo juro”* no es simplemente una fórmula verbal. El juramento incluye al lenguaje y lo excede. El hecho de jurar se realiza en el instante mismo en el que se emite el enunciado, no se describe un hecho, se realiza la acción.

Este procedimiento en el que la verdad encuentra una realización en el hablar mismo puede corresponderse también con aquello que se ha denominado “acontecimiento del lenguaje”, porque el decir mismo es ante todo la indicación de ese acontecimiento que es el lenguaje, realizado en el acto mismo del decir. Indicación que, no importa lo que digamos, es también una demanda. El hablar mismo implica ya de por sí una demanda, aunque más no sea la demanda de ser escuchados. No es ocioso que vinculemos el lenguaje con la demanda, en tanto la demanda tiene un papel primordial en nuestra constitución como sujetos.

Permítanme ilustrarlo de este modo, nuestra presencia en el mundo es deudora de una asistencia primordial. La de los mayores que decidieron cumplir para con nosotros, una función parental. ¿Qué ha implicado esa decisión? Sin duda alguna un alojamiento, como suele denominarse en el campo judicial: un “abrigo”, esa medida que tiende a resguardar los derechos vulnerados de la niñez.

Nacemos vulnerados, frágiles, desamparados, incapaces de sostenernos por nosotros mismos, absolutamente expuestos a lo que el destino nos depare.

La providencia decidirá si la trama familiar nos proporciona o no ese abrigo. Traigo a colación aquí lo que Pascal Quignard, un agudo hombre de letras, dice en una de sus obras: *“cualquiera sea la persona, cualquiera sea el siglo, cualquiera sea la nación, todo niño, toda niña es, antes que nada, un desconocido, una desconocida”*.

Todo destino humano es lo desconocido de la llegada al mundo confiada a lo desconocido de la muerte. Lo desconocido signa nuestra llegada al mundo, para nosotros mismos y para quienes hayan decidido abrigarnos. Incluso en nuestro caso ese desconocimiento es más severo aún, en tanto desconocemos incluso nuestro desconocimiento.

... what? ... who? ...
no! ... she! ...
(pause and
movement 2)
realized ... words
were coming ...
imagine!

NOT I, BY SAMUEL BECKETT

A los que están allí, a los mayores, a ellos les corresponde confrontar con lo que desconocen. En el mejor de los casos, con ese desconocimiento podrán hacer algo y de hecho harán lo que puedan, según lo que sepan y lo que no sepan.

Noten ustedes entonces que en esta trama primordial en la que nosotros aparecemos hay algo que comienza a jugarse entre nosotros y los otros, que bascula entre la interpretación y la improvisación.

¿Por qué me refiero a improvisación e interpretación? Porque frente al desconocimiento que nuestra llegada al mundo suscita alguien pone en juego lo que interpreta que hay que hacer y cuando no sabe qué hacer, improvisa. No está descartado que al interpretar se equivoque y que al improvisar acierte. O viceversa.

De todos modos, la función parental, así como el psicoanálisis, está signada por la imposibilidad. De hecho, forma parte de lo que Freud designó como las tres profesiones imposibles (Freud, 1925).

Con esta metáfora casi musical de la interpretación y la improvisación podríamos ir muy lejos, pero por lo pronto, para no alejarnos del enunciado lacaniano *“yo digo siempre la verdad, no toda, porque decirlo toda no se logra, es imposible”* subrayemos que lo imposible también atañe a la función parental en una dimensión donde sin duda alguna, lo que se interpreta e improvisa no se hace sin las coordenadas de la función y campo de la palabra.

El enunciado de Lacan bien podría ser el que atañe a la función parental. La familia frente al bebé y los avatares de la crianza bien podría declarar: decimos siempre la verdad, cuando interpretamos, no toda, porque tomamos nota que a veces el llanto sigue, el no dormir continúa e improvisamos, a veces sin saber qué hacer y ahí advertimos que de nuestro lado hay un no-todo, algo que no se logra y que nos conecta con nuestras imposibilidades.

Decíamos entonces que el decir es ante todo una indicación y aún más, supone básicamente una demanda, aunque más no sea la demanda de ser escuchados.

He hecho referencia a la función parental en esos momentos primordiales de la vida porque eso nos permite dar un pequeño salto para señalar que esa demanda es esencialmente una demanda de amor. Una demanda de amor que como tal no llega nunca a colmarse y esa falta de colmado nos pone en la pista que hay algo más que una demanda puesta en juego, a ese algo más lo llamamos un deseo, eso que anda siempre dando vueltas. Deseos que no dejan de causar la demanda.

Si hay una demanda que no llega a colmarse y un deseo que no deja de dar vuelta, debemos suponer que tanto demanda como deseo están agujereados, son un no-todo. Encontramos entonces una articulación entre todo decir, la demanda y el deseo.

Porque si todo decir es, antes que nada, también una indicación ¿qué es lo que marca esa indicación? Un lugar vacío. Lugar vacío que queda justamente constituido como tal en la medida que alguien toma la palabra y a ese lugar vacío, lo articula.

Jacques Lacan, en el inicio de su enseñanza es muy claro al respecto: nuestra práctica se desarrolla en y por la palabra. Entonces si el dispositivo que ofrecemos esa es nuestra oferta, noten ustedes que importante resulta para nosotros distinguir que esa sola oferta pone en juego ciertos mecanismos en los que circulan demandas y deseos. Y goces, pero esa dimensión merecerá un capítulo aparte, que no será el de este texto.

Asumimos por lo tanto que en todo aquello que nuestros pacientes digan, no sólo hay un decir sino sobre todo un querer decir. Y lo que este mero *querer decir* indica no es un objeto o una realidad, sino un lugar. El lugar del lenguaje.

Y el lenguaje, en este caso, haciendo referencia al propio tener-lugar del lenguaje, al acontecimiento del lenguaje. Comenzamos entonces a advertir por qué Lacan, con total desparpajo, enuncia “Digo siempre la verdad” ¡Pero por supuesto!

Cualquiera de nuestros pacientes podría comenzar su sesión declarando lo mismo. Porque la verdad referida alude a que, en el decir descompletado, hay un querer decir que no llega a realizarse, una imposibilidad. Y esa imposibilidad se hace manifiesta en el decir mismo. Y es por esa imposibilidad, tal como alude Lacan, que lo real queda tocado.

En 1972, en la Universidad de Lovaina (Bélgica), Lacan ofrece una conferencia y sobre la demanda de amor en su vinculación con la verdad hace una interesante referencia. Promediando esa disertación, había ocurrido algo extraordinario.

Un joven activista había entrado de manera imprevista a la presentación y tirado encima del escritorio que estaba usando Lacan, una jarra con agua, tras lo cual comienza a proferir una proclama un tanto confusa, de aparente sesgo contracultural.

Luego de ese incidente, cuando el muchacho se retira, Lacan dice: *“Es el amor, es el amor lo que él predica; si fuéramos todos así, todos juntos amándonos, este mundo sería el paraíso”*. Pero el psicoanalista francés agrega:

Lo que la experiencia nos muestra es algo muy diferente y es que hemos sido hablados desde el lenguaje y que es eso en lo cual todos hemos creído y crecido, que no es algo que se transmite sin vehicular al mismo tiempo toda una realidad estremecedora y vacilante que está hecha del deseo de los padres.

Lo que Lacan transmite es que la demanda de amor tiene un basamento alienante y que eso se toma como verdad, en tanto así ha sido transmitido por la familia.

Y es en ese campo primordial para nuestra constitución, donde también podemos ubicar ese *digo siempre la verdad, no toda.*

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1925). Prólogo a August Aichhorn. En Obras completas (Vol. 19). Sigmund Freud (Ed.), Amorrortu Editores (1992).
- Lacan, J. (1988). La cosa freudiana o sentido de retorno a Freud en psicoanálisis. En Escritos I. Editorial Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1956).
- Lacan, J. (2012). "Televisión" (1970). En Otros escritos. Buenos Aires: Paidós.

REFLEXIONES

FRE

EL PASADO REPRESENTA REPETICIÓN MIENTRAS QUE EL FUTURO REPRESENTA CAMBIO: POR UN PSICOANÁLISIS INCLUYENTE CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Roberto Vargas Arreola¹

Resumen

El presente trabajo tiene el propósito de plantear la noción del tiempo en el desarrollo del psicoanálisis en cruce con la perspectiva de género. Se resitúa el concepto de repetición propuesto por Freud como reproducción del pasado, mientras que propone la noción de cambio psíquico como apuesta hacia el futuro. En ese sentido, el concepto de "función prospectiva" propuesta inicialmente por Jung y retomada por Atlas y Aron, así como la diferencia conceptual entre "hado" y "destino" planteado por Bollas, son ejes que conducen esta reflexión. Por otro lado, el ensayo aborda los posibles efectos del trauma generacional que dieron lugar a transitar por las neurosis en la modernidad y por el narcisismo y los estados de vacío en la posmodernidad. La sofocación del deseo en la teoría clásica y su despliegue y enunciación en la teoría contemporánea, permite nombrar lo que anteriormente estaba en acción. En nuestros días, las identidades sexo-genéricas escapan de las clasificaciones binarias y se sitúan en un desarrollo singular entre el sí mismo y el otro, así como entre la generación actual y las precedentes. El futuro se inscribe en las posibilidades de cambio cuando pensamos en un psicoanálisis capaz de soportar el peso de la realidad con su complejidad inherente. En nuestros días, la aceptación y la negociación de las diferencias se ha vuelto un asunto crucial que demanda un psicoanálisis incluyente.

Palabras clave: psicoanálisis, perspectiva de género, repetición, cambio psíquico, futuro.

Abstract

This paper has the purpose of proposing the notion of time in the development of psychoanalysis at the crossroads with the gender perspective. The concept of repetition proposed by Freud as a reproduction of the past is repositioned, while he proposes the notion of psychic change as a commitment to the future. In this sense, the concept of "prospective function" initially proposed by Jung and taken up by Atlas and Aron, as well as the conceptual difference between "fate" and "destiny" posed by Bollas, are axes that guide this reflection. On the other hand, the essay deals with the possible effects of generational trauma that gave rise to going through neuroses in modernity and through narcissism and states of emptiness in postmodernity. The suffocation of desire in classical theory and its deployment and enunciation in contemporary theory, allows naming what was previously in action. In our days, gender-sex identities escape from binary classifications and are in a singular development between the self and the other, as well as between the current generation and the previous ones. The future is inscribed in the possibilities of change when we think of a psychoanalysis capable of supporting the weight of reality with its inherent complexity. In our days, the acceptance and negotiation of differences has become a crucial issue that demands an inclusive psychoanalysis.

Keywords: psychoanalysis, gender perspective, repetition, psychic change, future.

Vargas Arreola, Roberto. (2023, julio). El pasado representa repetición, mientras que el futuro representa cambio: por un psicoanálisis incluyente con perspectiva de género. *VérticeK*, 2(2), 13 - 18.

[1] Universidad Intercontinental. Asociación Mexicana de Psicoterapia y Psicoanálisis Relacional (AMPPR)

La rememoración es un proceso natural de los seres humanos que nos permite historizar y constatar el sentido del tiempo. El pasado se cruza y entreteteje las experiencias del presente, otorgando un nuevo significado. Enríquez (1987, p. 102) refiere que en todo ser humano hay una instancia subjetiva que lo empuja a la rememoración y a la investigación del pasado: "Desear conocer los comienzos, querer volver atrás para orientarse en el tiempo, recuperarlo, dominarlo, son coexistentes con la vida".

Los comienzos de nuestra historia, las primeras inscripciones de la memoria y los incipientes registros de la vida inconsciente brindan pautas de contacto e interacción con el mundo e intervienen en la rememoración como constatación del tiempo. Eliade (en Enríquez, 1987, p. 103), refiere: "...es preciso volver atrás y llegar hasta el comienzo del mundo", dicho de otro modo, recuperar el pasado a fin de conocerlo, impartirle sentido y, así, impedir que intervenga en el presente salvo para significar que ciertos acontecimientos no sólo ocurrieron, sino que también han sido constitutivos de nuestra historia. En ese sentido, algunas preguntas transversales en este trabajo son: *¿Cuáles son los cambios generacionales que hemos vivido en los últimos años? ¿Algunos de estos cambios han sido traumáticos? ¿Cómo han impactado en la perspectiva de género?*

Desde la perspectiva de género, el psicoanálisis surgió de una argumentación heteropatriarcal, falocentrista y sustentada en las lógicas del binarismo hombre-mujer, masculino-femenino, heterosexual-homosexual. De esta categorización surgió el Complejo de Edipo, núcleo de la neurosis que anuda el conflicto inconsciente asociado a un deseo y a una defensa, una formación de compromiso entre una pulsión que punza por satisfacerse y la barrera de la represión que inhibe su satisfacción. La diferencia sexual estaba pautada por la anatomía, dejando de lado los aspectos subjetivos de la castración y el deseo en hombres y mujeres.

Mejía (2016), apoyada en Glocer Fiorini, refiere que las premisas actuales de la diferencia sexual, parten de cuestionar la lógica binaria que clasifica a las personas a través de criterios sexo-genéricos y con posturas heteronormativas. La subjetividad sexuada del niño y la niña dan cuenta de la singularidad del deseo, lo cual conduce a un registro de incompletud en ambos sexos.

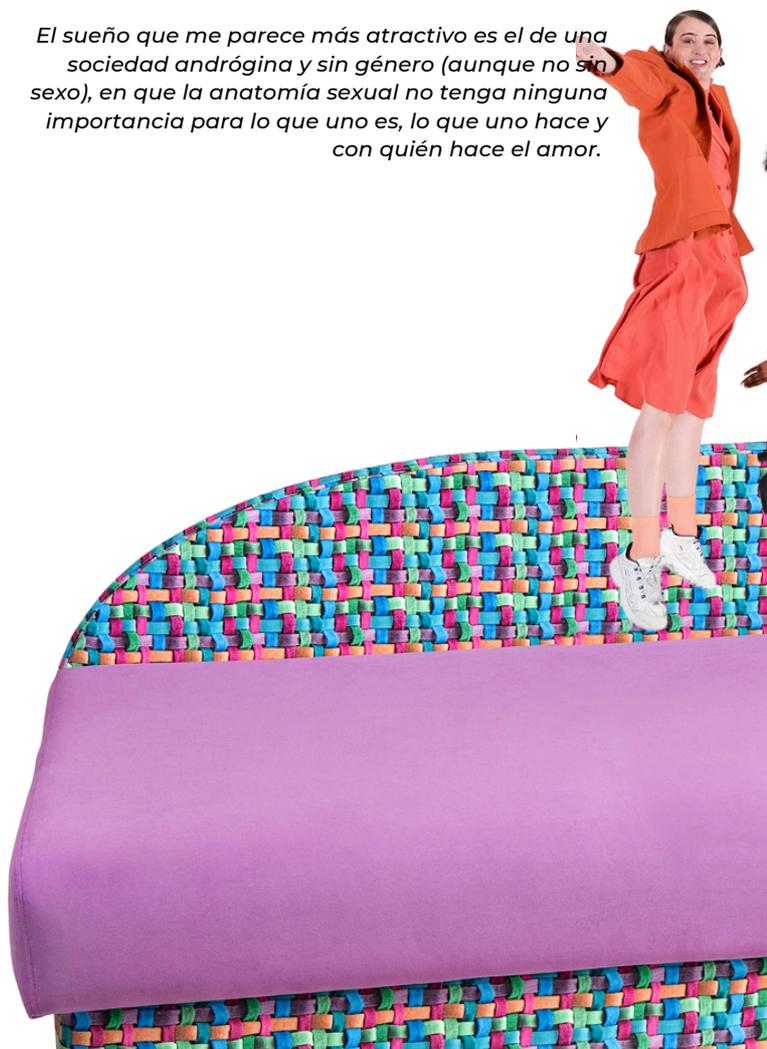
Respecto al Complejo de Edipo, Alizade (2008) señala que en el mundo contemporáneo existe un distanciamiento entre la representación del pene y el falo. El falo deja de ser una pertenencia exclusiva del varón y permite la instalación de un orden simbólico no fálico o femenino relacionado con el trabajo psíquico

de simbolizar la feminidad primordial, la transformación del narcisismo y la aceptación de la finitud. Por otro lado, Volnovich (2021), en alusión al "Esquema del Psicoanálisis" freudiano, refiere que las identificaciones secundarias son complejas, por lo que una niña no solo ve a su padre como objeto de amor, sino también como objeto de identificación. Esto no necesariamente compromete su orientación sexual, sino le brinda la posibilidad de gestarse como un sujeto deseante.

El trauma psíquico asociado a la neurosis permitió transitar de la sofocación del deseo a su despliegue y enunciación. Hoy en día existe una gran diversidad de formas de amar, de intimar sexualmente y de conformar el sentido de sí mismo. Mejía (2022) alude a la diversidad de presentaciones vinculadas al deseo y a la elección de objeto sexual como la sexualidad fluida; asimismo, en el campo de la identidad de género, señala que las actuales presentaciones aluden al género neutro y a los múltiples géneros que escapan de las clasificaciones binarias.

En suma, Gayle Rubin (2018) realiza una crítica feminista hacia la posición del psicoanálisis clásico y refiere en uno de sus apartados "Mujeres, únense para eliminar el residuo edípico de la cultura" ya que argumenta que la fase edípica divide a los sexos a través de la mutilación subjetiva que trae consigo el binarismo. En su opinión, una revolución feminista no liberaría solo a las mujeres, sino a diferentes formas de expresión sexual y de la personalidad humana que están restringidas por la fuerza del género. Señala:

El sueño que me parece más atractivo es el de una sociedad andrógina y sin género (aunque no sin sexo), en que la anatomía sexual no tenga ninguna importancia para lo que uno es, lo que uno hace y con quién hace el amor.



Las generaciones precedentes vivieron una persecución exacerbada del deseo, lo cual justificó el planteamiento de un superyó punitivo en la teoría clásica. La transmisión de la culpa, aspecto desarrollado por Freud (1930) en "El malestar en la cultura", dio lugar al resquebrajamiento del sujeto posmoderno, quien tuvo que asirse de la imagen de sí mismo, a través del narcisismo, para salvaguardarse del abismo. El trauma psíquico mudó de sentido, ya no era el conflicto edípico y la formación de compromiso del síntoma lo que aquejó al sujeto neurótico, sino la interrogante sobre la existencia, el vacío y el laberinto que deja la imagen de sí mismo.

Los contenidos traumáticos disociados dejan una impronta para ser pensados y elaborados en la siguiente generación. "En un principio era la acción" decía Freud (1913) en Tótem y tabú, lo cual refleja una acción que potencialmente es nombrada, mentalizada y elaborada. En nuestros días el deseo subjetivo cobra fuerza, pero al mismo tiempo se vuelve una interrogante. El enigma de lo desconocido pulsa por ser descubierto en el futuro. No obstante, ese futuro no puede visualizarse de manera personal, requiere de otros semejantes para su búsqueda e indagación.

En nuestro contexto social, las diferencias en las identidades sexo-genéricas, en las organizaciones familiares y de ideología son muy importantes. Con base en eso, Rotenberg (2020) retoma a Derrida para señalar que la diferencia es originaria. Señala que la constitución de sí mismo se construye en la diferencia y que ésta se erige desde el reconocimiento del enigma que trae consigo la alteridad. La noción de "diferencia" para Mejía (2021) es un organizador psíquico que compromete la diferencia yo-no yo, la diferencia de género, la diferencia de generaciones, la diferencia anatómica, la diferencia como reconocimiento de la alteridad y la diferencia como separación.

El concepto de "tercero" propuesto por Benjamin se constituye en la habilidad de mantener presente la diferencia, reconocer la realidad separada del otro y crear una posición en la que más de una subjetividad, realidad o perspectiva puedan coexistir. Este concepto no se refiere a la moral en el sentido de juicio, es la antítesis de la imposición coercitiva de una realidad subjetiva o un conjunto de ideales sobre un otro en la medida en que denota la creación de un espacio para reconocer y negociar las diferencias.



Estas experiencias diferenciadas y en sintonía están continuamente sujetas a la posibilidad de verse interrumpidas y de ser restauradas. Tenemos momentos de no sintonía o desacuerdo en los que sentimos que sólo funciona nuestra forma de hacer las cosas, que sólo importa nuestra experiencia, que el otro me está haciendo algo, y superamos estos momentos cuando restauramos el sentido de terceridad. El proceso de ruptura y reparación incluye el reconocimiento de la violación de los patrones procedimentales o simbólicos que han llegado a ser parte de nuestra interacción.

El tercero, propuesto por Benjamin (2012), es una alternativa a la coerción (incluyendo la rectitud moral) o sumisión como respuesta a los sentimientos de impotencia, cuando se produce una ruptura en nuestras expectativas o provisión de nuestras necesidades. Lo moral es no hacerlo todo bien, o evitar todo tipo de sufrimiento, sino tener la valentía de reconocerlo. La habilidad para reconocer los sentimientos del otro, así como la agencia de uno mismo, se basa en la restauración del “tercero” y en sobrevivir a la ruptura mediante el reconocimiento mutuo.

La posibilidad de reconocernos implica salir de los espejismos del narcisismo que encubren el trauma psíquico de la no-existencia para otorgar al otro un registro subjetivo. Eso implica atisbar los traumas transgeneracionales que dieron lugar a la represión del deseo en la modernidad y a los estados de vacío en la posmodernidad. No podemos hacer caso omiso de nuestra historia, ni de los ciclos de repetición a los que estamos sujetos. En cada una de estas reproducciones, se observa el sufrimiento de aquella persona que se enfrenta a escenarios fantasmáticos una y otra vez, en el intento de elaborarlos. Sin embargo, en el tejido de la historia también puede reconocerse el futuro a través de los sutiles movimientos del cambio psíquico cuando la repetición es analizada y elaborada.

Al respecto, la función prospectiva es un término planteado por Jung y retomado por Galit Atlas y Lewis Aron (2020) que hace alusión a una transformación de un designio en un destino. Los autores señalan que las metas, esperanzas y sueños inconscientes nos acercan a nuestro destino. Asimismo, destacan el modo en que nosotros anticipamos y ensayamos de manera inconsciente ciertos hechos para la conformación del futuro. Dejamos de ser objetos de suerte para convertirnos en sujetos con agencia y creadores de nuestro futuro. Aclaran que la función prospectiva a la que alude Jung no se refiere a un asunto profético, sino al hecho de que inconscientemente anticipamos, visualizamos y construimos las posibilidades del futuro. Mientras que la repetición es circular, la función prospectiva inaugura cambios en los sistemas de organización emocional y mental.

De acuerdo con Bollas (1989), en la literatura clásica se tiende a emplear como sinónimo “hado” y “destino”, no obstante, el destino no interviene como un acto caprichoso de alguno de los dioses, el curso del destino puede ser alterado debido a la interpretación del héroe épico que se conduce por los designios subjetivos. El destino dibuja un curso que es un potencial en la vida y se puede consumir si el sujeto es un tanto afortunado, resuelto y osado. Destino proviene del latín *destinare* que significa establecer, asegurar o afirmar; se liga a una acción más que a unas palabras. En otros términos, si el hado parte de las palabras de los dioses, el destino es una senda preordenada que el hombre puede recorrer.

El hado, por su parte, deriva del latín “*fatum*” que es el participio pasado de “*fari*” que significa hablar. “*Fatum*” es una declaración profética y “*fatus*” es un oráculo. Por tal motivo, el hado alude a un poder que presuntamente profetiza lo que va a ocurrir, suele ser pronunciado por un oráculo o por las palabras de una persona. El hado conduce a la sensación de estar determinado por su historia. Su propio ser-genuino no ha sido descubierto ni facilitado en una experiencia vivida. La persona subyugada por el hado, no ha podido contactar con su idioma interior, vive un propio ser falso y una vida reactiva.

El impulso de destino, de acuerdo con Bollas (1989), es la fuerza inmanente al idioma del sujeto en su impulso por consumir su potencial de elaboración como persona. Puede hacer uso de objetos materiales y mentales, para enunciar un idioma personal que se articula a través de los encadenamientos de la experiencia. El propio ser genuino se subjetiva a partir del camino verdadero, donde se puede sentir auténtico y donde el otro lo reconoce como tal.

La noción de “futuro” en psicoanálisis es un tema interesante y poco explorado. El camino del inconsciente, con sus inquietudes contemporáneas, permiten pensar en aquello que está por advenir y que, solo teniendo una mente prospectiva se puede distinguir a distancia. Una mente en donde se pueda trabajar por un futuro mejor, una sociedad más participativa, con mayor sentido de agencia, más responsable en sus actos, con la posibilidad de diálogo. El psicoanálisis puede resultar beneficiado si se apuesta por una perspectiva de género más incluyente, con apertura a la diversidad, que evite los apriorismos, la patologización y la politización derivada de la violencia simbólica y de las ideologías. Es la senda de la libertad que se busca en los pacientes la que justifica este trabajo. Nosotros mismos, amantes de la teoría y la clínica psicoanalítica, tenemos mucho que reconocer de nuestra propia transmisión.

BIBLIOGRAFÍA

- Alizade, M. (2008). El final del Complejo de Edipo en la mujer. En La sensualidad femenina. Amorrortu.
- Atlas, G. y Aron, L. (2020). La función prospectiva. En Diálogo dramático: Práctica clínica contemporánea. Gradiva.
- Benjamin, J. (2012). El tercero: Reconocimiento. Clínica e investigación relacional, 6(2), 169-179. <http://www.ceir.org.es>
- Bollas, C. (1989). Fuerzas del destino. Psicoanálisis e idioma humano. Amorrortu.
- Enríquez, M. (1987). La envoltura de memoria y sus huecos. En D. Anzieu (Comp.). Las envolturas psíquicas. Amorrortu.
- Freud, S. (1913). Tótem y tabú. Obras completas, vol. XIII. Amorrortu.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Obras completas, vol. XXI. Amorrortu.
- Freud, S. (1938). Esquema del psicoanálisis. Obras completas, vol. XXIII. Amorrortu.
- Mejía, A. (2016). La diferencia sexual desde la perspectiva de Leticia Glocer Fiorini. Cuadernos de Psicoanálisis, XLIX(3-4), 141-149.
- Mejía, A. (2021). La mirada y su dilema en un escenario de la diversidad sexual. En Poder, género y amor. Perspectivas masculinas contemporáneas I. Letra viva.
- Mejía, A. (2022). Incertezas y certezas del género en la clínica psicoanalítica. Congreso FEPAL.
- Rotenberg, E. (2020). Parentalidades del mismo sexo. En Violencia social y filial en América Latina. IPA, COWAP, APM y Architectum.
- Rubin, C. (2018). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. En El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. Bonilla Artigas Editores y UNAM, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
- Volnovich, J. (2021). Viejas y nuevas paternidades. Ponencia presentada online en el seminario COWAP Latinoamérica "Diálogos entre Psicoanálisis y género". Buenos Aires, el 12 de abril del 2021. Coord. Patricia Alkolombre, Graciela Cardo y Aurora Romano.



REFLEXIONES

**ENVEJECIMIENTO MENTAL ACTIVO: DONDE MELANIE KLEIN
Y ANNA FREUD SE ENCUENTRAN**

Rubicelia Vargas Fosada y Ana Martínez Vázquez¹

Resumen

Saber cómo envejecer, y saber cómo ayudar a envejecer bien desde el psicoanálisis pasa por entender qué es lo que nos va sucediendo, más allá del cambio corporal orgánico. En este artículo proponemos el envejecimiento mental activo, que se refiere a alcanzar la salud mental en pacientes geriátricos. La teoría con la que explicamos lo que le sucede a un paciente conforme avanza en edad, es la de Melanie Klein de la posición esquizoparanoide y depresiva. Con esta teoría podemos entender lo que observamos en nuestros pacientes. El tratamiento psicoanalítico que proponemos es desde la psicología del **yo**, es decir, incrementar la fuerza y la extensión del **yo**, en terapias psicoanalíticas que no pueden durar a largo plazo. No puede pensarse un tratamiento psicoanalítico desde la teoría de Melanie Klein, en el que se trabaja con las fantasías inconscientes y se promueve la regresión, porque en los pacientes ancianos la ansiedad se recrudece cuando no recuerdan algo y esto hace que salir de la regresión sea difícil. La propuesta es usar su presente y su pasado, el que recuerden, para fortalecer el **yo** y disminuir las regresiones y la disociación. Así, proponemos una teoría desde la perspectiva de Melanie Klein, pero un tratamiento desde la psicología del **yo** de Anna Freud. Melanie y Anna se juntan y colaboran en esta propuesta. Con este nuevo modelo de intervención se ha visto que se promueve un **envejecimiento mental activo** en los pacientes ancianos. El **envejecimiento mental activo** se refiere a lograr un estado de salud mental que nos permita tener autonomía y disfrutar de la soledad, ser emocionalmente autosuficientes y afrontar los cambios corporales desde una actitud positiva, es decir, vivir y elaborar el duelo que conlleva la pérdida de las funciones debidas al envejecimiento.

Palabras clave: esquizoparanoide; depresiva; salud mental; autonomía; soledad; duelo.

Abstract

Knowing how to age, and knowing how to help to age well from psychoanalysis involves understanding what is happening to us, beyond organic bodily change. In this article we propose active mental aging, which refers to achieving mental health in geriatric patients. The theory with which we explain what happens to a patient as he advances in age is Melanie Klein's theory of the paranoid-schizoid and depressive position. With this theory we can understand what we observe in our patients. The psychoanalytic treatment that we propose is based on the psychology of the self, that is, to increase the strength and extension of the self, in psychoanalytic therapies that cannot run in the long term. A psychoanalytic treatment cannot be thought of based on Melanie Klein's theory, in which unconscious fantasies are worked on and regression is promoted, because in elderly patient's anxiety frequently worsens when they do not remember something clearly and then regression is difficult. The proposal is to use their present and their past, the one they remember, to strengthen the self and reduce regressions and dissociation. Thus, we propose a theory from the perspective of Melanie Klein, but a treatment from the psychology of the self of Anna Freud. Melanie and Anna come together and collaborate on this approach, and with this new intervention model it has been seen that **active mental aging** is promoted in elderly patients. Active mental aging refers to achieving a state of mental health that allows us to have autonomy and enjoy loneliness, be emotionally self-sufficient and face bodily changes from a positive attitude, that is, live and overcome the grief that the loss of life functions due to aging.

Keywords: paranoid schizoid; depressive; mental health.

Vargas Fosada, Rubicelia y Martínez Vázquez, Ana. (2023, julio). Envejecimiento Mental Activo: donde Melanie Klein y Anna Freud se encuentran. *VérticeK*, 2(2), 19-26.
[1] Psicoanalistas del centroK

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es la mejor forma de envejecer? La pregunta es equivalente a decir ¿cuál es la mejor forma de vivir? Cada uno elegirá la suya, pero lo importante es que, sobre lo que decidamos, podamos lograrlo. Envejecer es algo que, con suerte, nos va a pasar a todas las personas. Si no nos pasa es porque nos hemos quedado en el camino. El envejecimiento activo se refiere a toda una filosofía de vida y de autocuidado, que no empieza en el momento en el que uno obtiene su credencial de adulto mayor. “A los sesenta años te dan tu credencial de anciana” nos decía una mujer de 90 años a la que entrevistamos para tener su testimonio en este artículo. Aunque formalmente ahí empieza la ancianidad, en realidad faltan muchos años para ser realmente un anciano, pero la sensación de querer envejecer bien puede presentarse cuando uno empieza a imaginarse que en algún momento se verá como sus padres o como sus abuelos. Esto puede suceder en cualquier instante, pero un hecho que puede detonarlo es la muerte de los padres, sobre todo si esto ocurre cuando son unos ancianos. Si además se pasó por un periodo de cuidado intenso, las cosas se agudizan. Algunos pacientes comienzan a pensar en cómo hacerle para no repetir esa historia que vivieron al cuidar a sus padres en agonía. Saber cómo envejecer, y saber cómo ayudar a envejecer bien desde el psicoanálisis pasa por entender qué es lo que nos va sucediendo, más allá del cambio corporal orgánico. Si la población no envejece mentalmente bien, será un envejecimiento doloroso también para la sociedad.

El envejecimiento activo está definido por la Organización Mundial de la Salud a través de puntales que son necesarios para envejecer bien. Se habla de tres pilares: el bienestar físico, el mental y el social. Para el bienestar físico es importante tener actividad física y comer rico y saludable. Subrayamos la palabra rico, porque el placer es importante. En el testimonio de nuestra entrevistada de 90 años, que vive sola y bien, encontramos que nos dice “como de todo, nunca he hecho dietas, hubo una época en que estaba yo bien *gordis*, pero ahora menos, aunque si trato de comer sano”. En su discurso, claro y coherente, se observa que el placer pasa por delante, porque comer de todo es placentero. Lograr el bienestar mental pasa por aprender cosas, pensar y pensarse, atender nuestras emociones. Nuestra amiga de 90 años nos cuenta “yo soy aprendiz de todo y oficial de nada, sólo la porcelana esa sí, ya son veinte años, pero yo a todo voy a aprender, tejido, todo, si me hablan voy a todo” Si bien no tiene una profesión, *si va a todo*, dispuesta al aprendizaje sin cansarse. Con respecto a lo social, se habla de divertirse con amigos y amigas, salir y tener actividades, museos, teatros, cine; participar en comunidades vecinales, talleres de lectura, hacer algo por los demás y sentirse necesario. Nuestra amiga nos

cuenta “mis amigas ya se me adelantaron... no me siento sola por eso, siempre tuve muchas amigas, jamás me enojé con nadie, las conservé toda la vida... ahora participo con los vecinos hasta donde puedo... cuando me llaman yo voy a todo”. Quizás la clave está en esa frase “cuando me llaman, yo voy a todo”.

Para poder estar mejor en la vejez, mantener la autonomía y la independencia es fundamental. Esto se refiere a desarrollar nuestras capacidades y nuestra autoestima, que en otras palabras es formarnos una imagen positiva de nuestro propio envejecimiento; Luis Hornstein (2011) apunta:

Los ríos que desembocan en la autoestima son la infancia, las realizaciones, la trama de relaciones significativas, pero también los proyectos (individuales y colectivos) que desde el futuro hacen posible el presente.

Nuestra amiga entrevistada nos dice “debe uno de tener ganas, de saber que sí puedes... mis hijos me piden ayuda todo el tiempo, me hacen sentir que sirvo... no me hacen sentir que ya no puedo” Cuando dice esto lo que pone por delante es “saber que sí puedes”. Ya después puede o no venir el apoyo de los demás. Tener autonomía significa aprender a estar solo. La sociedad juzga a los hijos y nietos que no visitan a sus viejitos, cuando la realidad es que todo el mundo tiene solo una vida, y a cualquier edad la vida te demanda tiempo y emociones. A veces de verdad no es posible dedicar mucho tiempo a la visita de los parientes, sean adultos mayores o no. Por eso lo mejor es no depender de la presencia de los otros para poder estar bien. En cualquier edad, hay que aprender a estar solos, sin compañía. Hay que gozar haciendo las cosas en solitario sin sentirse solos. Sentirse solo entristece y deprime.

Estos son ejemplos de lo que se observa desde las definiciones de la Organización Mundial de la Salud. Lo que se entiende desde el psicoanálisis y que presentamos aquí es otra cosa. La propuesta es utilizar la teoría de Melanie Klein para entender lo que está pasando, pero utilizar la psicología del yo para el tratamiento, y con esto lograr un envejecimiento mental activo. El envejecimiento mental activo se refiere a lograr un estado de salud mental que nos permita tener autonomía y disfrutar de la soledad, ser emocionalmente autosuficientes y afrontar los cambios corporales desde una actitud positiva, es decir, vivir y elaborar el duelo que conlleva la pérdida de las funciones debidas al envejecimiento.

Melanie Klein en adultos mayores

Melanie Klein (1946) escribe en sus libros que cada una de las etapas del desarrollo de un bebé implica una configuración específica de las relaciones objetales. Las relaciones objetales se entienden *como las relaciones interpersonales y las estructuras intrapsíquicas que provienen de las relaciones internalizadas del pasado* (Klein, 1946). Las primeras relaciones objetales se establecen durante el primer año después del nacimiento, a partir de la interacción del niño con su entorno, y persisten toda la vida reactivándose en las relaciones interpersonales presentes (relaciones laborales o de pareja). En estos escritos de Melanie Klein no se hablaba o no se le daba importancia a lo que ocurría cuando la persona se volvía muy mayor. Ella, sabemos bien, trabajaba con niños y niñas.

Melanie Klein define la posición esquizoparanoide como aquello que sucede en los primeros meses de vida de un bebé, en los cuales prevalece una ansiedad predominantemente persecutoria, paranoide y confusional. Esa ansiedad se controla mediante la acción de los mecanismos de defensa, en especial la identificación proyectiva. Si nada alcanza para bajar la ansiedad, lo que Melanie Klein establece es que hay una desintegración del *yo*, lo que explica que se presente la psicosis. Es la etapa de los objetos parciales, el pecho bueno y el pecho malo. Esto ocurre en los niños y las niñas durante su desarrollo. La ansiedad principalmente se da por la ausencia de la madre o la persona que realiza el maternaje —el pecho bueno— y aparece una agonía de muerte, porque el bebé se siente morir si la mamá no aparece. La realidad es que morirá si la mamá no aparece para alimentarlo. En esta posición esquizoparanoide hay fantasía inconsciente, celos, envidia, voracidad, vanidad y desvalorización. Cuando el bebé trasciende la posición esquizoparanoide llega a la posición depresiva. Hay objetos totales que son buenos y malos, el *yo* se fortifica, hay experiencias buenas y malas, pero también mucha dependencia y ambivalencia. Ayudar en el desarrollo de un niño y hacerlo trascender de una posición esquizoparanoide pasa por ayudarlo a fortalecer su *yo*, darle confianza y constancia objetal para que disminuya esa agonía de muerte que siente el bebé cuando la mamá no está cerca. Poco a poco se va dando cuenta de que la mamá siempre regresa.

Cuando una persona adulta va haciéndose mayor, va alcanzando estados de su propio desarrollo pasado. Eso nos ocurre durante toda la vida, lo que reconocemos como regresiones. Los pacientes mayores suelen estar *sobre-regresionados*, y lo más importante, les es más difícil progresar o *regresar de esa regresión* precisamente porque la memoria les falla y no les ayuda. En ocasiones se puede observar que oscilan

entre el estado depresivo y el estado esquizoparanoide que Melanie Klein definió. Los ancianos en la posición esquizoparanoide tienen muchos miedos a peligros imaginados. Cuando parecen estar en una posición depresiva muestran mucha tristeza y desánimo porque se sienten solos y poco queridos, y en ocasiones desamparados como lo que describe Melanie Klein que le ocurre a los bebés en las etapas del desarrollo. En esta posición depresiva del anciano, los hijos son buenos y malos, ellos los necesita pero no están. Dependen de ellos no necesariamente en lo económico sino en lo emocional para satisfacer las relaciones objetales. El adulto mayor vive en una posición depresiva como cuando era un bebé en desarrollo, y piensa que no puede estar solo.

En la vejez se presentan regresiones y disociaciones que pueden ser agudas. Desde la mirada de Melanie Klein podemos pensar que se alcanzan etapas del desarrollo que se vivió, regresando al pasado desde el presente, no en el recuerdo sino en lo vivencial. Dependiendo de cómo se vivieron esas etapas es la forma en que se alcanzan cuando se envejece. Al igual que en cualquier etapa de la vida esas etapas del desarrollo tienen una influencia en el presente que puede ser trabajada desde el psicoanálisis, aquí lo que proponemos es pensarlo también en los adultos mayores que presentan ciertas características, con el fin de contribuir a su salud mental y con ello pensar en que pueden alcanzar un *envejecimiento mental activo*.

Desde la escuela de Melanie Klein, el tratamiento psicoanalítico trabaja con las fantasías inconscientes y promueve la regresión de los pacientes. Con esto se causa el crecimiento mental de la persona para que alcance su desarrollo. En los ancianos esto no es posible, porque en los pacientes ancianos hay una hiper regresión, que les causa mucha ansiedad y malestar. Como no recuerdan con claridad, superar esa regresión les es muy difícil. La ansiedad por no recordar es muy dolorosa, y el paciente huye porque siente que no le ayuda nada estar en un lugar donde se siente mal. Por eso no puede pensarse el tratamiento psicoanalítico del paciente anciano desde la teoría de Melanie Klein. El adulto mayor, a diferencia del bebé en desarrollo, tiene una vida llena de experiencias y vivencias, que se pueden aprovechar en el aquí y el ahora para ayudarlo a trascender los estados esquizoparanoides y depresivos.



Anna Freud en adultos mayores

Anna Freud (1961) en su trabajo con niños y niñas siguió fielmente las ideas de su padre, utilizando las tres instancias psíquicas y el conflicto entre ellas. Planteó como parte del tratamiento que "... en el análisis del *yo*, su tarea será la de frustrar lo actuado por la defensa, adivinar y restaurar lo omitido por la represión, rectificar lo desplazado, reunir lo fragmentado" (Anna Freud, 1961). Cada una de estas tareas se relaciona con una función del *yo* que habrá que fortalecer. Frustrar lo actuado por la defensa se refiere a la función *yoica* de regular y controlar las pulsiones, los afectos y los impulsos; adivinar y restaurar lo omitido por la represión se relaciona con la función *yoica* del contacto con la realidad; rectificar lo desplazado es fortalecer la función *yoica* de darle sentido de la realidad del mundo y de sí mismo; y finalmente reunir lo fragmentado se refiere al funcionamiento sintético-integrativo del *yo*. Anna Freud, a partir de su trabajo con niños modificó la teoría del *yo*. Pensó al *yo* no como una instancia psíquica al servicio del *ello*, sino como una instancia psíquica preocupada por encontrar las mejores rutas para lograr el bienestar. El respeto y la confianza con el paciente, como Anna lo planteaba, también es importante para establecer una buena alianza terapéutica con el adulto mayor. Es importante que el paciente reconozca en el analista a una persona confiable, en el que puede encontrar un aliado, que escucha y entiende sus preocupaciones inmediatas.

Anna Freud, con su teoría psicoanalítica del *yo* "amplió el modelo freudiano incluyendo la capacidad del *yo* para tomar la iniciativa al afrontar el ambiente físico e interpersonal" (Sollod et al, 2009). En el psicoanálisis, cambió la importancia que tienen las experiencias pasadas por lo crucial que resulta el momento actual de los niños y su capacidad para afrontar su presente. Aumentar la capacidad para afrontar el presente es algo que resulta al incrementar la fuerza y la extensión del *yo*. Esto precisamente es lo que es de utilidad durante el trabajo terapéutico con adultos mayores. Desde una mirada psicoanalítica, la independencia y la imagen positiva del envejecimiento pasan por tener un *yo* fortalecido, lo que les permitirá aumentar su capacidad para afrontar su presente.

El tratamiento terapéutico con el paciente anciano ha de ser desde la tranquilidad de su presente, recordando lo que se pueda del pasado para fortalecer su *yo*, disminuyendo la disociación y escuchando el discurso repetitivo. El discurso repetitivo del anciano le sirve para mantener su *identidad subjetiva* a largo tiempo (Cardoso, 2016). En la repetición del discurso se refleja la importancia de lo que le sucede o ha sucedido, y se puede analizar desde el aquí y el ahora. El tratamiento psicoanalítico con adultos mayores tiene la particularidad de ser un tratamiento a corto plazo. No se busca un psicoanálisis clásico porque en ocasiones el adulto mayor presenta ansiedad al no recordar cosas de su propio pasado, que no lo ayudan a estar mejor.

Será un tratamiento con metas claras por si no resisten mucho tiempo, ya que se pueden enfermar, se caen o simplemente se cansan más pronto de lo que un paciente joven lo hace. También está el factor de que son los hijos o las hijas quienes los llevan y esto provoca un estrés familiar que el adulto mayor prefiere evitar. En pacientes mayores, si se logra hacer la consulta a domicilio, creemos que puede funcionar mejor, siempre y cuando el encuadre del lugar donde se llevan a cabo las sesiones esté bien establecido y sea tal que sostenga al paciente. El mejor escenario es cuando el adulto mayor puede acudir al consultorio por sí mismo.

Lograr la autonomía y la capacidad de estar solo son dos cosas fundamentales en el *envejecimiento mental activo*. Lo que se trabaja con el adulto mayor es principalmente el fortalecimiento y la extensión del *yo*, porque con eso podremos *rectificar lo desplazado* y *reunir lo fragmentado*. Se fortalecen la función *yoica* de promover en el paciente anciano su sentido de la realidad del mundo y de sí mismo; y se fortalece el funcionamiento sintético-integrativo del *yo*. Además, se favorecerá la independencia, la autoestima y la capacidad de estar solo.

Después de la pandemia se nos han presentado situaciones peculiares en pacientes que presentan paranoia y miedo a salir. Así llegó una adulta mayor al consultorio, cuyo motivo de consulta es "no poder salir después de la pandemia, por un terror de muerte". Parece que está en una posición esquizoparanoide. La señora es elegante, viste muy bien, se expresa con cordialidad. En su historia de vida vemos que era capaz de todo, como ella dice "yo era adelantada a mi tiempo" en cuanto a la vida sentimental, "yo me les declaraba a los hombres cuando ellos no se atrevían, y a veces salía bien y a veces no". Llevaba una vida con un colorido particular; "yo soy de whisky" me dice. "En la pandemia salíamos a la ventana con los vecinos, y cada uno con su bebida platicábamos, pero de lejos. Nos cansamos de hacerlo". Al oírla hoy es como si viéramos que la vida se le puso en blanco y negro con la pandemia. Se regresiónó a esa posición infantil esquizoparanoide y no puede salir de ella, aun cuando las condiciones externas ya no están vigentes — la pandemia ya no es lo que fue. El trabajo terapéutico con ella es acompañarla a recuperar el color de antes, sacarla de ese estado esquizoparanoide no necesariamente pasando por un estado depresivo. Tiene múltiples amigos y amigas, pretendientes incluso, que se quedaron congelados por el confinamiento. Algunos fallecieron lo que alertó más su paranoia. Recordar con ella su vida de colores la lleva a pensar en que puede hacerlo. Se va pasando de un *yo* gris actual a su *yo* de colores de antes. Es acompañarla en este nuevo crecimiento, al igual que conducimos a un niño cuando está en desarrollo. Recordar con ella a la persona que era y hacerle notar su propia

personalidad, la ha llevado a salir de su casa al consultorio, siempre muy arreglada y bien vestida, y poco a poco piensa en que sí, que la vida puede tener color. Se colocó con la pandemia en una posición esquizoparanoide de la que poco a poco va saliendo. Ya incluso fue a una comida con sus amigas por el cumpleaños de una de ellas. Esta mujer no depende de nadie, vive sola y lo hace todo sola. Su *yo* es fuerte, pero se le debilitó con la pandemia y se le puso gris.

A través del trabajo psicoanalítico vamos *rectificando* lo que se había desplazado, ese *yo* de mujer con vida de colores, y vamos reuniendo lo *fragmentado* que le había disminuido la autoestima.

CONCLUSIONES

Todos a lo largo de la vida pasamos por situaciones fáciles y difíciles que se van grabando y quedando, como si fuera un palimpsesto. Un palimpsesto se refiere a *un manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente o a una tablilla antigua en que se podía borrar lo escrito para volver a escribir*. Sin embargo, no se borra totalmente, siempre se alcanza a ver que algo hay por debajo, y eso no permite leer lo escrito con claridad. Usando la analogía, en nuestra vida, en la de todos y todas, hay muchos palimpsestos que muchas veces no nos permiten seguir escribiendo o leyendo con claridad. En el psicoanálisis lo llamamos inconsciente. A los pacientes se lo podemos explicar con el ejemplo del palimpsesto. No porque no veamos lo que está descrito debajo deja de afectarnos. Lo mejor es saberlo, reconocerlo y reescribir con claridad, sabiendo que el pasado no se cambia, pero sí nos podemos permitir vivirlo diferente.

Cuando el adulto mayor vive en una posición esquizoparanoide aparecen situaciones de mucha ansiedad, que normalmente se controlarían en el niño mediante la acción de los mecanismos de defensa primitivos, pero que en el adulto mayor esto no necesariamente funciona. Si no se alcanza a bajar la ansiedad, lo que Melanie Klein establece para los niños es que hay una desintegración del *yo*, y eso explica que se presente la psicosis en niños. Este mismo proceso ocurre en el adulto mayor por efecto de la regresión y así se puede entender que se presente la psicosis tardía en adultos. La regresión en los adultos mayores es una forma de alejarse de la cercanía de la muerte, que se ve en muchas veces con ansiedad. Esa regresión a su vez les causa miedo y angustia. Por eso es importante el trabajo psicoanalítico con los ancianos.

Envejecer mentalmente bien se trata de tener salud mental, y mucho podemos hacer como psicoanalistas para coadyuvar a que eso suceda. Muchos adultos mayores y también algunos psicoanalistas piensan que *ya para qué*, pero la realidad es que nunca es tarde para empezar a pensarse de otra manera y que siempre podemos pensar a nuestros pacientes desde la perspectiva de su presente de ancianos. Eso, además, les ayuda a ellos a tener actividad mental, les ayuda a aprender a vivir en soledad y aumentar su autoestima. Podemos con ellos limpiar el camino mental para estar mejor. En pacientes ancianos no se espera realizar un psicoanálisis profundo, porque la ansiedad se recrudece cuando no recuerdan algo con claridad. La propuesta es usar su presente y su pasado, el que recuerden, para fortalecer el *yo*. Con este nuevo modelo de intervención se ha visto que se promueve un *envejecimiento mental activo* en los pacientes ancianos. *El envejecimiento mental activo* se refiere a lograr un estado de salud mental que nos permita tener autonomía y disfrutar de la soledad, ser emocionalmente autosuficientes y afrontar los cambios corporales desde una actitud positiva, es decir, vivir y superar el duelo que conlleva la pérdida de las funciones debidas al envejecimiento. Nuestra entrevistada de 90 años es un ejemplo de una persona que logró el *envejecimiento mental activo*. Ella además ha envejecido activamente en todos los aspectos.

Una persona puede tener muchas enfermedades orgánicas, pero eso no necesariamente evita que se alcance un *envejecimiento mental activo*. Al final de la entrevista, nuestra amiga de 90 años nos dijo "ahora yo te entrevisto a ti, yo también quiero saber de tu vida". La curiosidad es una muestra del interés por el otro, de las ganas de vivir, de saber que se puede vivir. Esta paciente tiene una regresión muy menor y una memoria privilegiada. Como ella dice, la genética le ayudó. Cuando la genética no es tan buena, habrá que ayudar a nuestros pacientes a tener un *envejecimiento mental activo*.

Agradecimientos

A David Carreón Robledo, Alejandro Luque Hernández, Gabriela Pérez Negrete y Alejandra Martín Michavila por sus aportaciones.

In memoriam

Luz María, Ardelio, Antonio y María Luisa, ancianos que supieron hasta donde pudieron tener un *envejecimiento mental activo*.

REFERENCIAS

- Báez, J. (2007). Intervención en la psicosis desde el psicoanálisis. Tesis Psicológica No. 2, 103-110.
- Cardoso, S. y Diniz Neto, O. (2016). Considerações sobre a Repetição no Idoso com Alzheimer: Uma Perspectiva Psicanalítica. Revista Subjetividades, 16(3), 58-69. DOI: 10.5020/23590777.16.3.58-69.
- Hornstein, L. (2011). Autoestima e Identidad: Narcisismo y valores sociales. Fondo de Cultura Económica. México.
- De, M. H. (2007). ¿Qué angustia para la psicosis? Virtualia. Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana, 16. <http://www.eol.org.ar/virtualia/>
- Freud, A. (1961). El yo y los mecanismos de defensa. Editorial Paidós. México.
- Klein, M. (1946). Obras Completas. Editorial Paidós. México.
- Pérez Sánchez, A. (2018). Perspectiva psicoanalítica de la organización psicótica de la personalidad. Temas de psicoanálisis.
- Sollod, R. N., Wilson, J. P. y Monte, C. F. (2009). Anna Freud. Extensión del alcance del psicoanálisis: la psicología del yo. En T. H. Ollendick y R. J. Prinz (Eds.), Teorías de la personalidad. Debajo de la máscara (8.a ed., cap. 6, pp. 167-198). McGrawHill/Interamericana Editores SA de CV. México.



REFLEXIONES

HACIA UN PSICOANÁLISIS POST MONONORMATIVO
Jorge Alberto Ulloa Miranda¹

Resumen

La caída de la modernidad otorgó a la humanidad la posibilidad de cuestionar certezas arraigadas en la fe hacia la razón, y aunque ciertamente eso trajo la posibilidad de que narrativas, —pobremente visibilizadas hasta el momento—, tuvieran la oportunidad de enriquecerse a la luz de tener un lugar en el discurso social, eso necesariamente implicó también una angustia provocada ineludiblemente por la consecuente incertidumbre. En ese sentido, el psicoanálisis no ha sido excepción a la regla, y derivado de la fuerza ejercida por las disidencias que han dedicado tiempo y esfuerzo a señalar el poder no cuestionado por las hegemonías que integramos como normas cuasi dogmáticas, es que las posturas que en otro tiempo fueron vistas como desviaciones hoy pueden ser integradas como divergencias. Bajo esa línea de mayor flexibilidad es que la pareja romántica se encuentra a sí misma tocando terrenos poco comunes, planteando posibilidades de vinculación que rebasen la costumbre monógama y probando nuevas modalidades, desde las relaciones abiertas hasta el poliamor. Bajo ese escenario poco explorado, el psicoanálisis no puede evitar revisarse a sí, y pensar si ha apoyado a la monogamia como parte de una resistencia inconsciente al cambio, o si necesita ocupar sus herramientas para analizar el espectro relacional de pareja, identificando sus sistemas defensivos, sus ganancias, las compensaciones y las resoluciones, para, más allá de la modalidad que se nombre en los consultorios, exista más espacio de comprensión en el ejercicio de la mente analítica, fuera de juicios y resistencias, lo más que se pueda. El presente texto es un esfuerzo por complejizar la discusión e intentar actualizar la comprensión analítica aplicada hacia el marco vincular de la pareja contemporánea.

Palabras Clave: vínculo, monogamia, poliamor, relación, posmodernidad, inconsciente, mecanismos de defensa.

Abstract

The fall of modernity gave humanity the possibility of questioning certainties rooted in a giant faith towards reason, and although this certainly brought the possibility for invisible narratives and minorities to enrich themselves based on the possibility of having a place in social discourse, that necessarily also implied the arriving of anguish inevitably caused by uncertainty. In this sense, psychoanalysis has not been an exception to the rule, and derived from the force exercised by the dissidences that have dedicated time and effort to point out the power not questioned by the hegemonies that we integrate as quasi-dogmatic norms, is that the positions that other times were seen as deviations, today can be integrated as divergences. Along this line of greater flexibility, the romantic couple find themselves touching unusual ground, proposing bonding possibilities that go beyond monogamous custom and try new modalities, from open relationships to polyamory. And under this little-explored scenario, psychoanalysis cannot avoid reviewing itself, and thinking about whether it has supported monogamy as part of an unconscious resistance to change, and needs now to use its tools to analyze the relational spectrum of the couple, identifying their defensive systems, gains, compensation and resolutions, so that, beyond the modality that is named in the offices, there is more space for understanding in the exercise of the analytical mind, outside of judgments and resistance, as much as possible. This text is an effort to make the discussion more complex and try to update the analytical understanding applied to the bonding framework of the contemporary couple.

Keywords: bond, monogamy, polyamory, relationship, postmodernity, unconscious, defense mechanisms.

Ulloa Miranda, Jorge A. (2023, julio). Hacia un psicoanálisis post mononormativo. *VérticeK*, 2(2), 27-34.
[1] Clínica privada. Psicoanalista del centroK

INTRODUCCIÓN

La posmodernidad alcanzó al vínculo de pareja. El amor romántico y la monogamia hoy pasan por la desinvestidura y son para el ideal relacional de pareja lo que fue la razón para el pensamiento modernista: una desilusión. El planteamiento fue claro; tener una relación sexo afectiva con otro significativo cuya elección estuviera atravesada por un enamoramiento nítido promovería el deseo lógico hacia la exclusividad inmediata por tanto una promesa de fidelidad; y en un futuro, si todo iba bien, hacia la realización de una familia (Campuzano, 2016). Empero, en el proceso a la humanidad se le atravesó la des-idealización, la infidelidad, las colusiones, los divorcios, en fin... le alcanzó el inconsciente. Al parecer la monogamia ha fallado y ha dado lugar a nuevas modalidades de pareja, por tanto se vuelve más común escuchar en los consultorios a parejas enunciando oraciones más o menos así: "tenemos una relación abierta", "estamos planeando abrir nuestra relación", "somos poliamorosos". Las fronteras se han flexibilizado. Ahora toca preguntarnos, ¿el psicoanálisis ha podido actualizarse con respecto a las demandas contemporáneas? ¿Cuál es la postura clínica respecto a una relación poliamorosa?

Podemos asumir veladamente que el análisis clásico tiene un sesgo mononormativo, es decir, previo al advenimiento de lo posmoderno era la monogamia asumida como la única posibilidad de relación de pareja legítima, y todo lo que se ubicara fuera de esa norma era tildado casi inmediatamente como inmaduro, fronterizo, pregenital y en algunos casos hasta perverso. Pero ¿qué defiende realmente esa postura psicoanalítica? ¿Tiene enunciados contundentes para asumir a la monogamia como un indicador de madurez o salud psico emocional? ¿O sencillamente está ocupando herramientas psicoanalíticas para defender una supuesta legitimidad con el fin inconsciente de no tener que averiguar recovecos defensivos del sistema monógamo, a saber, la falta de elaboración en la resignación del deseo? Y es que, ciertamente, si algo se encarna en el discurso poliamoroso es que refleja, despierta y evidencia el deseo, ese deseo hacia otros fuera de la pareja principal por tanto, la posibilidad de actuarlo, lo que invariablemente es un tabú develado en escena. La posibilidad de esta actuación, por supuesto, se encuentra censurada por el acuerdo de exclusividad monógama, pero si algo ha logrado la época actual es dar espacio y hacer un llamado a la simbolización de los impulsos otrora contenidos y esto, cómo no, no puede no generar angustia. De ser así, vale la pena reflexionar sobre la posibilidad de que el poder de esa angustia aplastante haya dado lugar a una normativa —devenida en dogma y tabú—, cuyo costo es significativo para las relaciones occidentales. Es decir,

conviene indagar si la monogamia realmente simboliza la renuncia del impulso sexual hacia otros fuera de la relación o simplemente le ejerce una censura para no poner en riesgo a la estructura de la pareja, porque en caso de lo último el retorno de lo reprimido es inevitable, y no extrañará entonces que lo neo relacional sea consecuencia de un hueco no elaborado.

¿Cómo se puede negociar con la angustia que despierta el deseo visibilizado por el poliamor? Dependiendo de la generación y el contexto del sujeto, su postura en relación con estos nuevos modelos pueden ser o bien reaccionaria —la hipervigilancia de la fidelidad de pareja— o bien pseudo progresista, como lo es asumir una línea de activismo que más allá de fundarse en una reflexión interna, permite encarnar una idealización en el self por su cualidad de rebeldía. En algunos otros casos, los menos, se motiva una reflexión que enriquece, a partir de complejizar, la idea de la pareja contemporánea. Sin embargo, independientemente del acomodo que tenga, lo conveniente desde lo fundacionalmente analítico es la comprensión de la angustia, y por tanto, del afecto, el impulso y el deseo.

La posibilidad que despierta el modelo poliamoroso implica poder desinhibir la meta sexual sin que esto ponga en riesgo a la relación de pareja. Idealmente el pacto narcisista que se construye en una relación monógama otorga protección, contención, sostenimiento de la autoestima y nutrición (Vargas, 2022). Para tal fin muchas veces era, y es, necesario, sacar del esquema a terceros que pudieran representar una amenaza. Y por supuesto las consecuencias de fallar en el pacto implicaban la ineludible pérdida de la confianza, pero al mismo tiempo daban lugar al nacimiento de un fenómeno que paradójicamente en múltiples relaciones funciona como una muleta para el sistema de pareja, es decir, la infidelidad. Pero, ¿habrá otras formas de construcción del pacto que no requieran necesariamente de la inhibición del impulso sin por ello perder profundidad y confianza en la entrega relacional?



LO POLIAMOROSO DESDE EL PSICOANÁLISIS

Antes que nada, vale la pena plantear en términos de una relación de pareja ¿qué es deseable para el psicoanálisis? De supuesto inmediato, independientemente de la corriente analítica, podemos pensar que se aspira por la integración del objeto, la tolerancia a la frustración, el control de impulsos, la formación de una identidad consolidada, la simbolización en contra postura a las actuaciones, la adecuada diferenciación —individuación, el reconocimiento y validación del mundo interno del otro, entre muchos otros indicadores. Entonces, ¿se puede ser poliamoroso y neurótico al mismo tiempo? Por otro lado, ¿ha sido la monogamia un modelo construido como reflejo de dinámicas neuróticas intra e inter-subjetivas? O ¿podrá haber sido algunas veces nada más que un “como si” modernista? Conviene pensar en la posibilidad de que no todo lo polimorfo es sinónimo de perverso, y que no todas las normativas son indicadores de sanidad mental.

Ante una realidad donde el ideal del matrimonio ha fallado, las generaciones hijas de padres divorciados no dejan de anhelar pareja, pero sospechan de los alcances de la monogamia: ya no creen en ser felices para siempre, desmienten al enamoramiento como preámbulo de un idilio percedero y dedican sus vidas a intentar amar con desapego, sea lo que eso sea. Apoyados por una oleada de neo narcisismo, que no busca ya simplemente la gratificación inmediata sino encarna con relativa responsabilidad el “todo vale” (Girado, 2010), el sujeto hipermoderno oscila en sus expectativas afectivas con respecto al otro significativo: por un lado, promueve el deseo de la responsabilidad afectiva y por el otro quiere poder tener una experiencia de realización personal y una autoestima que no dependa de la opinión ajena. El ideal del yo, hoy, es adaptable, pero refleja confusión. Dicho sea de paso, tampoco se debe dejar de considerar el escenario financiero como un factor determinante para la promoción de nuevas modalidades afectivas. No sólo es la pareja en sí sino el sistema familiar en tanto institución el que va necesitando acomodarse para sobrevivir, y necesariamente ese acomodo requiere de flexibilizar sus fronteras, sus mandatos de género y sus expectativas estructurantes. Es un privilegio hoy en día emular una relación ortodoxa. El viejo sueño americano de comprar la casa, tener al perro, criar a los hijos y disfrutar las vacaciones, ha requerido ajuste. Las ganancias secundarias que ofrecía ese sistema ya no son más una opción, hay que replantear la fórmula. Y así, bajo la caída de los meta-relatos se abrió el escenario para la deconstrucción de los sistemas, y el relacional no fue la excepción. En el campo de pareja, de lejos se puede suponer que las ganancias en el intercambio de la monogamia hacia

el poliamor son bastas: el sujeto poliamoroso se encuentra con la posibilidad constante y latente de ver satisfechas sus necesidades emocionales, no tiene ya la menesterosa necesidad de desarrollar una tolerancia a la frustración suficientemente fuerte como para no caer en una ansiedad aplastante en los momentos donde su objeto de amor se encuentre lejos, ausente o simplemente indispuesto; esto, toda vez que si uno de sus objetos de amor falla, siempre tendrá oportunidad de refugiarse con otro, el objeto es siempre sustituible.

Es natural sentir una resistencia a este tipo de contra postura, y quizá venga a la mente señalar inmediatamente que ese tipo de acuerdo roba la oportunidad de desarrollar constancia objetal, o compromiso hacia el mismo, o que su ejercicio de diversificación del vínculo implica de base una indiferenciación del objeto, o que evidencia un uso del otro más que un compartir entre sujetos, pero, ¿será que ciertamente todo lo divergente es evidencia de inmadurez? Debemos tener cuidado de no ocupar construcciones psicoanalíticas para defender un sistema hegemónico monógamo que necesariamente se encuentra altamente idealizado, esto con el fin de no perder claridad en el análisis. Toca enfrentar la angustia que emerge natural cuando el sistema que nos contiene y nos ha dado encuadre e identidad a todos, se ve cuestionado.

Ahondando en las posibles ventajas y desventajas de ambas modalidades del espectro relacional de pareja, nos es indispensable señalar que el pacto narcisista, fundamento ineludible en todo tipo de vínculo amoroso, es notoriamente distinto para el poliamoroso en relación al monógamo. A saber, toda persona monógama recarga fuertemente un sentido de valía del *self* bajo el presupuesto básico de que su pareja le guarda una exclusividad sexo afectiva, lo cual lo coloca en un lugar privilegiado no sólo en lo real sino en lo simbólico: el *self* asume que ocupa como objeto dentro del otro un espacio que se encuentra sumamente privilegiado, y que gracias a ese privilegio siente que se encuentra en un espacio seguro. Gracias a esa salvedad puede entregarse al otro. *Es el matrimonio de la confianza básica con la exclusividad libidinal.* Y es precisamente por esa condicionante *sin equanón* que el monógamo experimenta su mayor derrumbe de fe en la pareja cuando la infidelidad acontece. Es la gran desmentida lo que devasta al propio *self*: la libido de pareja no sólo era para ti.

Para nadie es poco común dar cuenta de que las parejas a largo plazo no sólo pasan por un declive de su idealización, sino también de su erotismo y en muchos casos, de su actividad sexual. Pero, ¿por qué? La desinversión, el descenso del enamoramiento y la imposición de los hábitos ciertamente anestesian la excitación, pero eso no basta para desaparecerlo. Vale la pena explorar la idea de que el propio pacto de exclusividad sea salvaguarda y sentencia de la actividad sexual en la monogamia, y no tanto por la renuncia a otros en sí misma, sino por el terror a la simbolización de la pérdida, terror que es difícil asumir tanto en lo intrapsíquico como en lo intersubjetivo. Pero, ¿por qué parece indispensable elaborar la pérdida y no sólo asumirla? Entre muchas otras cosas, porque la renuncia a otros objetos representa pérdidas importantes para la vida psíquica, tales como la posibilidad para el self de reconocerse a partir de nuevas miradas, de recrearse, descolocarse y reconocerse. La necesidad de eliminar amenazas en el pacto monógamo socava el crecimiento de sus miembros en tanto no existe la posibilidad de verbalizar la sombra de eso que se puede ser en tanto otros, de eso que se desea ser en tanto otros. El exceso de seguridad aniquila el movimiento. No actuar el impulso para sostener el pacto, esa es la consigna, y lo que se encuentra prometido a cambio no es menor: vendrá la confianza y, en muchos casos, no menos importante, la ternura. Pero más allá de los beneficios y las pérdidas ante la posibilidad de transgredir ese tipo de pacto ¿por qué asumimos que esa es la forma legítima de sostener nuestro narcisismo en las relaciones de pareja? ¿Es posible pensar en un self de pareja cuya autoestima no requiera de ese tipo de exclusividad para asumir que su partenaire le quiere, le cuida, le importa, le atiende, le procura, le limita, le involucra, le ama...? Una confianza que no requiera del monopolio afectivo (Vasallo, 2018) y su enlazada carga libidinal.

Los poliamorosos dicen que sí, pero, previo a explorar la posibilidad de una confianza no exclusiva, ¿de dónde viene su necesidad, su gestación?; ¿qué ganancia puede tener lograr la meta sexual y vincularse con otros fuera de la pareja, más allá del placer inmediato corporal? Es indispensable plantear una diferencia entre dos tipos de posibles motivaciones para explorar modalidades no monógamas: estará el sujeto que busca la resignación de lo exclusivo para dar rienda suelta a su impulso de seducción, y, estará ese otro que lo hace bajo una perspectiva de involucramiento afectivo mediante el uso de la libido de pareja. En el caso de los primeros se puede aludir a que su mayor fuerza viene de una necesidad prioritariamente narcisista, que, si bien el Narciso se juega en todo tipo de modalidad, no es lo mismo tenerlo como brújula que como copiloto.

Promover una relación donde existan múltiples parejas sexuales con el principal fin de acrecentar el número de objetos que otorguen mirada, reconocimiento, contención, seducción y demás, no es un ejercicio poliamoroso. Eso, a lo mucho, sería una relación abierta, o un poliamor pobremente planteado. Es indispensable tener consciencia de que el impulso de seducción puede primar en las estructuras, y que con el fin de satisfacerlo se pueden ocupar discursos progresistas, en este caso de neo modalidades de pareja, y que en caso de acontecer su actuación por lo regular tiende a tener costosas facturas. Un planteamiento realmente poliamoroso rebasa las expectativas de tener múltiples parejas sexuales, y se concentra en la construcción de vínculos comprometidos que se ubiquen simultáneamente en el plano y orden de la pareja. El pacto de confianza que genera no requiere de la exclusividad sexo afectiva para construirse, se sostiene de otra forma. No así para el monógamo, que ante la infidelidad no sólo tiene que atravesar una herida narcisista, sino ver amenazada la construcción de su confianza básica en el otro, y es precisamente la conciencia de lo devastador que puede ser esa experiencia para la diada que, los amantes, cuando los hay, tienen que vivirse en lo clandestino.

El poliamoroso intenta no tener que recurrir al dispositivo del clóset, de lo oculto. La construcción de colusiones en las relaciones de pareja, en las que son medianamente exitosas, implica que los sistemas defensivos de ambas personas se acomoden para sostenerse mutuamente, con sus ganancias y resignaciones (Willy, 2002). Si para la monogamia el pacto de exclusividad es indispensable entonces es lógico asumir que sus sistemas defensivos empatan en el requerimiento de ese tipo de acuerdo para colusionarse adecuadamente. En cambio, se asume que en el poliamor todos los involucrados resignan su privilegio como objeto único de esa carga libidinal que sólo le espera a la pareja y se entrenan a compartirlo, con todos los terrores que eso implica, y ciertamente tendrán que construir otro tipo de defensas intersubjetivas. Al mismo tiempo se presupone que se defienden de algo distinto de aquello de lo que se defiende el monógamo.

En tanto occidentales nos entrenamos a compartir todo tipo de objetos, amigos, hermanos, maestros, padres; sin embargo, reservamos un espacio privilegiado para la pareja, uno que sea sólo para nosotros y seamos nosotros sólo para el otro. Es tal vez una reminiscencia de la simbiosis primera, supuestamente abandonada. Quizá nunca hemos realmente dejado de anhelar ser los únicos; tal vez se renuncia al primer objeto de amor con la esperanza de ser restituidos por otro en un futuro, uno que finalmente sea sólo nuestro. Es la postergación de una deseada monogamia que no pudo ser, afortunadamente.



Por todo lo anterior se asoma que, para ambas posturas, monógamas y poliamorosas, se presentan retos psíquicos a resolver: la fantasía de la correspondencia única y exclusiva que plantea la monogamia está fuertemente sostenida por el amor romántico; sin embargo, resignar el deseo hacia terceros sin atravesar una simbolización implica una renuncia forzada, que conllevará costos. Es decir, la exclusividad promovida por el enamoramiento toma fuerza por sí misma, pero la resignación de otros objetos en una relación a largo plazo requiere de una representación de lo que se está perdiendo, intra e intersubjetivamente, porque el no hacerlo acumulará impulsos no actuados, dando como resultado una estabilidad de pareja sostenida primordialmente en lo defensivo, en lo que no se debe hablar, para no generar angustia. Pero bien sabemos que muchas veces, justo porque se reprime, la angustia lleva a que el desarrollo en muchas parejas monógamas sea visto desde una irritación constante. Ser únicos y exclusivos por miedo, no por elección, señala un mal pronóstico.

¿Es posible entablar un compromiso afectivo de pareja con más de dos personas al mismo tiempo, sabiendo la carga masiva de involucramiento que esto implica? En caso de lograrse, ¿es posible hacerlo sin necesariamente recurrir a la escisión? La ruptura del self ante la diversificación de la libido de pareja es uno de los riesgos a resolver para el poliamoroso, no a un nivel estructural, sino de identificación del sí mismo. El nivel de fusión que se alcanza en las parejas es tal que la estabilidad del self hace interdependencia con la estabilidad de la pareja: las personas no simplemente están en pareja, sino que son pareja. Complejizar la experiencia trayendo otros vínculos puede llevar al enriquecimiento de la comprensión del sí mismo o a escindirse para no romperse. El otro gran reto que se tiene es más preverbal pero igualmente necesario de resolver: la búsqueda de objetos múltiples para compensar el vacío estructural es una elección de modalidad por defensa y no por desarrollo, cuando el deseo de seducción prima sobre el impulso del encuentro con otros entonces es más una actuación que una elaboración.

Finalmente, más allá de la modalidad de pareja que se elija, lo indispensable será averiguar por qué se elige esa y no otra. Aspirar por una monogamia para que la exclusividad nos calme angustias de desalojo o abandono a costa de limitar el desarrollo es una elección fundamentalmente limitante; así mismo preferir el poliamor para contener la ansiedad derivada por la falta de constancia objetal y así poder recurrir a múltiples objetos/muletas también es ampliamente una elección defensiva. Por tanto, no es propósito ni necesario idealizar o colocar una elección sobre otra,

porque la etiqueta por sí misma otorga poca información para determinar lo sublimado, o no, que es su funcionamiento psíquico. De la misma forma podemos pensar que en ambos extremos del espectro traslucen virtudes psíquicas: la monogamia, en donde la resignación de otros objetos no pesa sino que prima la satisfacción del acompañamiento único, hace evidencia de una mente resuelta en su entrega; de la misma forma un poliamor, que no consume cuerpos, que construye una red de nutrición y sostenimiento afectivo, hace muestra de una libido – divergencia, evidencia de una experiencia humana y psíquica más colectiva.

Tal vez lo que toca actualmente es revisar la construcción del sistema de pareja, proponer otros alcances, una resimbolización de lo que implica ese particular tipo de vínculo, y explorar su desarrollo como un fin en sí mismo, y no esperar su consolidación como la expectativa principal. Todo vínculo se descubre a sí mismo variando sus necesidades a lo largo del tiempo, requiriendo movimientos de su encuadre para su mejor desarrollo. No es la monogamia ni el poliamor la panacea de la pareja, sino el esfuerzo por el encuentro constante entre dos personas lo que puede dar lugar a desarrollar la flexibilidad, tolerancia y capacidad de representación que permita superar la crisis entre el tabú heredado de la tradición monógama y la actuación riesgosa propuesta por el poliamor, para dar lugar a algo diferente, que negocie más de lo que impone, que asegure más de lo que amenaza sin dejar de arriesgar, como la vida misma.

CONCLUSIONES

Quizá ya no es necesaria la exclusividad para limitar nuestros impulsos primitivos y mantener la calma; tal vez la contención de la ley puede ser sobrepasada por la posibilidad de la simbolización del deseo, a través de jugarle en el discurso. Sostener la confianza básica en el vínculo y apuntalar la seguridad del narcisismo podría acaso ya no requerir de límites tan rígidos. Reflexionar sobre la fuerza que los acuerdos tradicionales ejercían para limitar la creatividad de nuevos tipos de pactos, a sabiendas de que lo hacían con una intención legítima de proteger los afectos de los involucrados, nos permite no juzgarles, y no considerarles prioritariamente opresivos, sino como resultado de un proceso evolutivo relacional, en el que al mismo tiempo se pueden rescatar las virtudes que les corresponden. Es indispensable asumir que no se está buscando un sistema mejor que otro,

porque eso nos arrojaría nuevamente a monopolizar la legitimidad. Se busca reconocer que la meta está en ejercer la flexibilidad en el pensamiento, que basada en el genuino autoconocimiento puede ofrecer novedosas experiencias de vida.

La pareja y sus acuerdos, por tanto, están en revisión, y esto necesariamente orilla a que el psicoanálisis reflexione y revise sus posturas en relación con la monogamia y las no monogamias, para evitar, en tanto se pueda, que la hegemonía inconsciente nos impida comprender nuevas propuestas, ni que esas neo modalidades deslumbren y distraigan del análisis. Es natural esperar que el mundo psicoanalítico se identifique monógamo, pero es un deber reconocer que buena parte de eso es resultado de una normativa no reflexionada, una que ahora conviene pasar al diván: ahí donde el concepto de pareja no es ni monógamo, ni poliamoroso, sino que se encuentra en asociación libre.

REFERENCIAS

- Fonagy, P. (2004). Teoría del apego y psicoanálisis. Espaxs.
- Girado, J. (2010). Pomodernidad y neotribalismo. Escritos.
- Mitchell, H. (2019). Challenging accepted scripts of sexual "normality". University of North Carolina. [10.1007/s12119-018-9567-6](https://doi.org/10.1007/s12119-018-9567-6)
- Na Pai. (2014). Desmontando la cultura de la monogamia. <https://bit.ly/3Z78c3b>
- Vargas, R. (2022). La piel del mundo. Caligrama.
- Vasallo, B. (2018). Pensamiento monógamo, terror poliamoroso. Hacerse de palabras.
- Willi, J. (2002). La pareja humana: relación y conflicto. Morata.

EXPERIENCIAS EN LA CLÍNICA

2



EXPERIENCIAS EN LA CLÍNICA

**DESAFÍOS Y AVATARES EN LA PSICOTERAPIA
PSICOANALÍTICA INFANTIL**
Ileana Torres Ruiz¹



Resumen

En el presente artículo se realiza un recorrido reflexivo de la práctica clínica con niños, adolescentes y sus familias. Se desarrollan algunos planteamientos y cuestionamientos que surgen a lo largo del trabajo en el consultorio. Se brindan viñetas clínicas que ejemplifican algunos retos y dificultades propias de la psicoterapia con niñez y adolescencia, con la finalidad de abrir las cortinas al consultorio privado para futuras líneas de discusión y reflexión entre colegas.

Palabras clave: psicoterapia infantil, psicoanálisis con niñas y niños, clínica con niños.

Abstract

This article shows a reflexive journey of the clinical practice with children, adolescents and their families.

The author provides some approach and reflections developed within psychoanalytical psychotherapy practice. The article is illustrated by clinical vignettes that display some of the common challenges and obstacles that can be found in child and adolescent psychotherapy with the purpose of opening the curtains to the psychotherapist's office for future discussions and reflection between colleagues.

Keywords: child psychotherapy, psychoanalysis, childhood.

Torres Ruiz, Ileana. (2023, julio). Desafíos y avatares en la psicoterapia psicoanalítica infantil. *VérticeK*, 2(2), 38-50.

[1] Maestra en Psicología por la UNAM, psicoterapeuta especializada en niños y terapeuta infantil de Centro K.

LOS IDEALES DESDE LA TEORÍA, LAS REALIDADES EN EL CONSULTORIO

Cuando una comienza en la labor clínica, generalmente, imagina que el trabajo radica en realizar intervenciones, “entender a la paciente e interpretar” ya sea el discurso del adulto o el juego de las y los niños.

Cuando se escucha en las entrevistas se trata de ir armando la historia clínica, preocupa “comprender que ocurre” “qué significados hay en juego” y sin saberlo una se sitúa en un plano intelectual. Conforme el trabajo en sesiones progresa, la transferencia del juego de la niña o el niño te golpea; el discurso de los padres y las actuaciones de los niños, te ponen en jaque a través de las identificaciones proyectivas puestas en la terapeuta.

Es entonces cuando se descubre, si es que una se encuentra en proceso analítico, en supervisión y en grupos de trabajo clínico, el *cuerpo propio*, recibiendo en las sesiones de juego los afectos, las fantasías, los vacíos, las angustias, las demandas singulares de cada niña, de cada niño. *Cuerpo* que habremos de utilizar para cumplir las funciones terapéuticas y analíticas que nos corresponden. *Interpretar* pasa al plano de la cautela mientras que *sentir* se coloca en un plano primordial para metabolizar la relación transferencial y poder acompañar el proceso singular, ubicándonos desde el lugar terapéutico que cada caso requiera.

Se idealiza “el/la paciente *candidata* a análisis” aun hablando de niños. Una espera en el consultorio que lleguen con la capacidad de elaborar a través de la palabra, con la capacidad de jugar (pensando que todo juego fuera elaborativo). Ingenuamente esperamos que los padres colaboren o por lo menos no obstruyan el proceso de sus propios hijos.

A mi parecer la noción de “*candidato a análisis*” requiere un trabajo profundo de deconstrucción y replanteamientos técnicos. Como terapeuta analista se tiene el compromiso ético frente a aquéllos que vienen y solicitan atención a su malestar subjetivo, de valorar si “*una es candidata al trabajo con el sujeto y su respectiva familia*”.

En función de la conflictiva que se nos muestra, de la estructura singular y familiar, habrá que evaluar si las técnicas y las teorías de las que disponemos podrán acompañar a la niña, niño y su familia, o si la problemática que nos traen al consultorio, requiere el apoyo de otras especialidades clínicas y nos exige ampliar nuestro repertorio técnico y teórico. En realidad no existen “*los y las candidatas a análisis*”. La terapia psicoanalítica debe buscar las adaptaciones necesarias para trabajar con el sufrimiento, así como con la capacidad de simbolización que haya o no en las y los sujetos que nos convocan.

Cada sujeto en tanto analizante atraviesa por etapas y procesos singulares, de manera que nuestra posibilidad de ayuda tiene límites, los cuales sería importantísimo reconocer, para acompañar con naturalidad a los niños y las niñas con sus familias a transitar a otras formas de intervención cuando llegamos a los límites de nuestra técnica. No se trata de un fracaso, tampoco de una evasión de la terapeuta a revisar el proceso y la intervención que ha realizado. El planteamiento es asumir una postura ética de revisión del trabajo propio, junto con la aceptación de que acompañamos y trabajamos con las y los pacientes hasta cierto punto del cruce de sus procesos y las necesidades subjetivas con tiempos propios de la terapeuta-analista⁶ en cuestión.

Caso EM

EM llegó a terapia conmigo cuando tenía 8 años. Su madre la llevó porque en varias ocasiones decía que era tonta e invisible. La madre cuando recibió comentarios al respecto en la escuela decidió buscar ayuda.

EM estuvo en proceso terapéutico hasta casi cumplir 11 años. La madre la llevaba sin falta y asistía a sesiones de orientación una vez cada tres semanas. *EM* pronto se apropió del espacio de juego creando infinidad de historias con los diferentes juguetes. A veces armaba historias a partir de series de dibujos que realizaba donde expresaba su dolor, su enojo, su tristeza, su miedo. A lo largo de esos años fue reconstruyendo su historia, su relación de abandono con el padre y la relación ambivalente y distante con la madre. Con el paso del tiempo, su juego evolucionó del uso de miniaturas y títeres, a jugar con su propio cuerpo, pintándose la cara, representando personajes, mirándose al espejo, hasta desarmar los tapetes de foami para construirse una casa y luego un renacimiento. Pasó de expresar afectos a narrar su historia, darle giros, a fortalecer su narcisismo con estos juegos en el espejo donde su mirada cambiaba, se veía contenta con lo que creaba. En el último año de trabajo, el juego recurrente fue hacerse una casita con los tapetes de foami y llenarla de lo que necesitaba, se metía y jugaba a dormirse un rato, como si ella nutriera afectivamente a esa bebé que fue y le faltó un maternaje y paternaje suficientemente bueno.

[6] También nosotras atravesamos por procesos subjetivos y etapas a lo largo de nuestra práctica clínica. En este proceso en particular hubo grandes avances sin duda. *EM* llevó un proceso de reconstrucción y fortalecimiento de su psiquismo, pero al paso de esos años pude ver que yo estaba fallando al sostener en la transferencia con ella como con su madre también, un rol de sostén psíquico, por lo tanto era momento de descotocarne, devolverle a la madre su responsabilidad y dejarlas volar con sus propias alas.



Sin embargo, llegamos a un momento, justo en su pasaje a la pubertad, en la que yo percibía que necesitaba trabajar desde otro lugar, con figuras masculinas que le acompañaran en la construcción de elementos en su psiquismo que yo no le podía brindar. La mamá me tomaba como madre buena sustituta y así ella calmaba su culpa más no afrontaba ejercer ella misma el maternaje y vincularse íntimamente con EM. Así que decidí darla, “darlas” de alta conmigo y enfatiqué que el proceso seguiría, pero en otros espacios con otras personas. Supe que meses después asistieron juntas a clases de defensa personal. Una actividad muy distinta a la terapia, pero que innegablemente les brindaba la experiencia de fortalecerse y sentirse capaces de defenderse y sostenerse por sí mismas a ambas.

La terapia psicoanalítica con niñas, niños y adolescentes nos confronta continuamente a la tarea de deconstrucción; sin embargo, también nos compete la tarea de co-construcción, así como de contención con los padres, no sólo con los niños. Cada vez llegan más familias al consultorio que carecen del andamiaje subjetivo para sostenerse psíquicamente, con dinámicas altamente violentas, destructivas, caóticas.

Otra idealización al comenzar la práctica clínica radica en la creencia de que el juego en sí mismo es elaborativo. Caso por caso una va descubriendo que el juego a veces es puramente operativo, evacuativo, defensivo. En ocasiones ni siquiera hay juego. Es trabajo del proceso terapéutico acompañar en la angustia, tolerar los vacíos subjetivos, sensibilizarse a los ritmos afectivos de cada sujeto para ir invitando paulatinamente la posibilidad de transitar hacia la creación de algo propio que no se ha formulado aún. A veces nos compete acompañar en la formación, apropiación de un cuerpo propio, en el nacimiento psíquico de una niña o niño.

Caso MA. Del juego defensivo al juego elaborativo

MA llega a terapia infantil por preocupación de la madre. Ella comenta que tiene excesiva ansiedad, en ocasiones tartamudeaba, se mordía las uñas y quería saber cómo ayudarla. **MA** tenía 9 años en ese entonces; todos los juegos que elegía eran de mesa, de competencia, evitaba el contacto visual y en efecto se veía ansiedad intensa, sudaba,

hablaba muy rápido, me platicaba muchas cosas de orden académico e intelectual (los diferentes tipos de estrellas en el universo, hablaba de geografía). Duramos aproximadamente 3 meses, (12 sesiones) con esa dinámica. Nos veíamos una vez por semana, el resto de los días tenía actividades extracurriculares, no había posibilidad de que asistiera dos días, no obstante, la ansiedad fue disminuyendo conforme notó que no se le perseguía en el espacio terapéutico, podía elegir qué jugar, qué decir o no, así que el juego cambió.

Con bloques construyó su animal favorito y comenzó a narrarme la historia de ese personaje que ella creó; animal al que le pasaban toda clase de tragedias y calamidades: sin amigos, con un hambre voraz y deseos de controlar a todos los animales que lo rodeaban. Ahí por primera vez pudo sentir la libertad de proyectar su experiencia vital a través de un juego totalmente suyo. En subsecuentes sesiones, cambiaba de personajes, de escenarios pero logró narrar su historia, sus angustias, hasta eligió escribir un libro, el cual se conformaba de dibujos y escritos en los que se pudo hacer autora de su experiencia de dolor.

Caso ER. Del acto al juego, la apropiación de un cuerpo, la formación de un yo

ER llegó al consultorio a sus 3 años y pocos meses porque se resistía a ir al baño a defecar, incluso en el preescolar sacaba sus heces y las aventaba, hablaba con dificultad. Sus padres angustiados comentaban cómo corría, se arrojaba, no medía los peligros. Desde las primeras sesiones eligió usar la masa de moldear. Se la embarraba a los muñecos y gritaba “¡ayuda Iniana, caca!”. Quería decirme: ¡ayuda Ileana, caca! Le llamaba caca a la masa con la que envolvía por completo a los personajes. Una sesión a los pocos meses de trabajo me pidió que lo acompañara al baño. Tomé un banco, lo acompañé y le dije: **ER** yo no puedo entrar contigo, estaré aquí afuera esperándote con la puerta cerrada y cuando hayas terminado, te hayas vestido, me avisas y te ayudo a subirme al banco para lavarte las manos. Así que entró, cerré la puerta y gritando, me preguntaba paso por paso qué hacer y yo desde fuera del baño lo iba guiando (toma el papel, límpiate, tira el papel en el inodoro, sube tu ropa interior, tu pantalón, ahora jala la palanca).



Cuando me gritó, ya terminé, le pregunté ¿ya estás vestido? Sí, respondió, abrí la puerta y lo asistí para subirse al banco y lavarse las manos, le quedaba alto el lavabo, lejos las llaves del lavabo, así que le ayudé a abrir las llaves del agua, a usar el jabón, le pasé la toalla, se secó las manos, le mostré la crema y se la dosifiqué, finalmente lo ayudé a bajar del banco y regresamos al consultorio a seguir peleando con la caca (masa de moldear) que lo atacaba.

Este evento que surgió de él en aquella sesión se convirtió en un ritual recurrente durante meses.⁷ A mitad de la sesión pedía ir al baño y se repetía su demanda de guía y acompañamiento. Cada ocasión repetíamos el orden de las acciones y yo le asistía para el lavado de manos cuando estaba listo. Cada ocasión ER me preguntaba qué paso seguía y solicitaba apoyo para que le abriera el agua, para que le diera el jabón, la toalla, la crema y yo le volvía a explicar tiernamente que era un cuidado a su cuerpo. Con el paso de las sesiones, mientras se lavaba las manos, se veía al espejo y sonreía.⁸ Yo hacía hincapié en la función de *handling* y *holding* que nos habla Winnicott (1998) y en el proceso de mentalización⁹ y aculturación¹⁰ que implicaba volver a responder sus preguntas respecto a la higiene de su cuerpo.

El juego fue cambiando paulatinamente, elegía los bloques, armaba una casa y una escuela. Los mismos bloques eran niños que iban a la escuela. Aún no se diferenciaban personajes humanos, los bloques podían ser parte de la construcción o individuos.

[7] A la segunda sesión que lo pidió, lo asistí y al terminar la sesión lo comenté con sus papás, los cuales estuvieron de acuerdo en que desde fuera del baño con la puerta cerrada lo guiara y ellos en casa, trataran de guiarlo y asistirlo de igual manera, evitando los gritos, amenazas y demás.

[8] Se estaba gestando el desarrollo de un narcisismo que le permitiera integrar su cuerpo, su imagen, en un yo.

[9] Menciono aquí el proceso de mentalización porque se refiere a la capacidad de reconocer estados mentales propios y ajenos. Lo cual necesita de la formación de una conciencia de sí, que le permite al sujeto en formación (niña o niño) reconocerse como agente activo, que tiene sensaciones, emociones, necesidades. No es aquí espacio para desarrollar este concepto, sólo lo menciono para describir la implicación psíquica en ER que se jugaba en la repetición de la asistencia, la guía que él solicitaba. Esa interacción donde él me pedía que le explicara qué, para qué y por qué y la respuesta paciente y aceptante las veces que fue necesario, eran parte de la construcción de procesos afectivos y de pensamiento que no había. Había sido tratado como un cuerpo-cosa al que se le exigía controlarse, hacer del baño, pero no se le había recibido, ni reconocido en tanto humano.

[10] El ritual de *handling* permitía un *holding* que lo descargaba de angustia y le daba condiciones para recibir la exigencia social de control de esfínteres, no como una violencia a su cuerpo, sino como una integración a lo social. Se estaba jugando la apertura a una lógica de la representación, de aceptación de la pérdida en el plano real e imaginario para acceder a un registro simbólico.

Un día después de casi un año, la masa ya no era caca, la masa comenzó a tener diferentes funciones (jabón en la cabeza del muñeco, una máscara, un escudo, traje de superhéroe). Llegó un momento en el que se identificó con un superhéroe, el juego se tornó más narrativo y representativo de la relación con los hermanos y los padres. Su lenguaje se fue haciendo más claro y fluido.

Los avances con ER implicaron desde el inicio un trabajo constante de orientación y asesoría con los padres, al cual respondieron motivados y cooperativos.

Para el segundo año del proceso decía su nombre con orgullo, pronunciaba correctamente el mío y en una sesión que tomó un tiburón, como parte del juego yo actuaba pretendiendo miedo y ER me dijo: “Calma Ileana, es un juguete”. Diferenciaciones estructurales que no existían previo a la terapia, se estaban estableciendo, los señalamientos de las acciones y los reflejos de los afectos de los personajes de sus juegos y de sus propias acciones fueron ayudando a tener una noción más nítida de quién era él y qué le acontecía a su cuerpo.

DEL CONSULTORIO AL ESPACIO TERAPÉUTICO

Cuando los niños ingresan al consultorio y ven juguetes, mesa, sillas y sofá alrededor, la pregunta que puede aparecer es ¿cuál es la diferencia de jugar aquí contigo, a realizarlo en otro lugar con alguien más? Esas primeras sesiones son la clara muestra de que el espacio físico del consultorio no hace al espacio terapéutico. Durante la pandemia fue sorprendente descubrir con algunos niños que el espacio terapéutico se trasladó a pesar de la pantalla y se sostuvo, ellos desde su recámara jugando frente a una computadora y yo con juguetes siguiéndoles en su escenificación.

Para SW y ML, personitas una de 8 años y la otra de 9 años, era tanta su necesidad de un espacio de escucha y acompañamiento subjetivo, que la falta del consultorio físico, de mi presencia física no fue un obstáculo. Con uno de ellos había comenzado el proceso terapéutico previo a pandemia y con el otro pequeño nos conocimos por videollamada. Los obstáculos fueron otros. Cabe señalar que no pueden negarse las complicaciones a las que nos confrontamos continuamente. En una ocasión con ML, conectarnos por zoom era novedad para él, estaba solo, a sus 9 años no había quién lo asistiera para conectarse, así que transcurrió la sesión entera por teléfono guiándolo para poner las claves. Yo escuchaba su angustia desde el teléfono, el tiempo de sesión había terminado, pero aun así me extendí minutos más hasta que lo logramos y nos pudimos ver en la pantalla. A veces lo que acontece durante la sesión nos compele a flexibilizar un poco el encuadre, en este caso habían sido 45 minutos muy angustiantes para él, lo habían dejado solo en casa para tener su sesión y cuando logramos vernos por la pantalla le dio alivio, era claro que la prioridad era sostenerme a su lado, aunque el tiempo de sesión había terminado hacía 30 minutos. Aunque fuera por teléfono, mi función ahí era cubrir un rol de sostén, contención y andamiaje, experiencias faltantes en su historia. Estar ahí para él y mostrarle que a pesar de la dificultad podíamos hacer vínculo y contacto.

Una primera función terapéutica es co-crear con los pacientes un espacio singular, como diría Winnicott (1999). Un espacio transicional donde vamos y venimos de la fantasía, desde lo lúdico, a la realidad familiar, a los afectos, al cuerpo, al contexto vital que habitan. Requiere una labor artesanal, ir tejiendo con los silencios, las sonrisas, las miradas, la distancia física, la transmisión de calidez humana, una dimensión distinta del juego libre que brinde contención, aceptación incondicional, respeto a los ritmos subjetivos, de tal manera que las y los niños, se sientan recibidos en tanto individuos y acompañados en su sufrimiento.

Llegará un momento en que el tejido nos permita abrir preguntas, cuando éstas son pertinentes, hacer señalamientos. En múltiples ocasiones el tejido a realizar nos remite al armado de registros subjetivos elementales, nos compele a regresar y atender al individuo en tanto psique-soma, y he ahí uno de los grandes retos para las técnicas comúnmente usadas en terapia psicoanalítica.

Caso LS

LS está en plena pubertad transitando a la adolescencia. El motivo de consulta familiar es por cutting. La primera sesión no podía articular palabra, temblaba sin parar, mi presencia sin duda era sumamente amenazante, si yo hablaba aumentaba el temblor, así que entendí que debía callar, quedarme de lado, viendo en otra dirección y encontré que lo factible en ese momento de total angustia desorganizante para LS lo mejor era irnos a lo más elemental, ofrecerle masa para amasar y poder conducir o colocar esa angustia y tomar una distancia que expresara respeto. Las tres sesiones posteriores pudimos entablar contacto a través del dibujo y la música, hasta se atrevió a preguntarme qué haría yo frente a una situación particular, sesiones después me expulsó, por decirlo de alguna forma y se volvió a introvertir, a causa de preguntas más que vivió como intrusiones.

Hay muchos casos en los que la palabra se vive violenta, donde el otro es atemorizante; la intervención tiene que ser muy lenta, suave, desde otros modos de comunicación en la que trabajamos en construir una presencia que no sea amenazante, tenemos que trabajar desde un registro muy básico del que han carecido infinidad de personas. No podemos esperar intervenir desde la palabra dando por hecho que ésta invita a la elaboración. Cuando no hay un sujeto construido, cuando hay vacíos psíquicos, en lo más estructural la intervención es "hacer presencia", una presencia que transmita afectividad desde la abstinencia y la distancia física pertinente.

EL ENCUADRE Y LA TÉCNICA

Se pueden diferenciar las funciones terapéuticas de las funciones analíticas, dependiendo del enfoque teórico y técnico con el que se trabaje dentro del psicoanálisis. Frecuentemente se escuchan comentarios que entienden el psicoanálisis como una disciplina que ha de diferenciarse radicalmente de intervenciones que no se suscriban exclusivamente a la interpretación del inconsciente, la resignificación de la historia del sujeto, hacer función de abstinencia la mayor parte de la sesión y cuestionar al sujeto por su deseo. Bleichmar, H. (1997) en Avances en psicoterapia psicoanalítica. Hacia una técnica de intervenciones específicas y posteriores trabajos, nos ofrece una propuesta ampliamente desarrollada sobre cambios en la técnica e intervención clásica para diferentes cuadros psicopatológicos, en los que

enfatisa la relevancia de que la terapeuta se adapte al paciente y a las necesidades que la configuración psíquica lo confrontan. La experiencia real de estar frente a sufrimientos psíquicos desorganizantes, da cuenta del enorme valor de funciones como el holding, el handling, poner el yo de la terapeuta-analista al servicio de un yo precario en el paciente. Usar la mirada, el tono de la voz con un propósito particular para facilitar el despliegue de funciones psíquicas en el paciente que requiere ser afectivizado, humanizado y que no podrá desplegarse desde una postura aséptica, distanciada.

Es fundamental la cohtención al paciente, pero también a la familia. Bleichmar, E. (2005) en su Manual de psicoterapia de relación padres e hijos, hace una clara contribución del valor que puede brindarle al tratamiento de niños el trabajo con sus respectivos padres.

Particularmente perder como clínicos el miedo, el prejuicio a incluir momentos de trabajo psicoeducativo, definitivamente no degrada, ni desvirtúa nuestro trabajo. En muchos casos apoyar con orientación se vuelve ineludible, porque hay demasiado caos, desestructura⁸ en la dinámica familiar. En ocasiones no basta con sesiones mensuales con los padres para hacer unos cuantos comentarios que les brinden una vaga idea de cómo⁹ están y qué necesitan sus hijos. Cada caso es singular, pero la actualidad exige hacer un trabajo cercano con los padres, sin duda depender de cada niño, de la condición psíquica de sus padres, de sus respectivos deseos latentes hacia la niña o el niño y de la transferencia parental hacia la terapia de su hija o hijo. Dejar a los padres fuera del proceso como regla general ya no es opción. Al contrario, valorar con extrema cautela cómo y hasta dónde se pueden involucrar a los padres en el proceso, es una cuestión de ir caso por caso. Sensibilizar a los padres, devolverles responsabilidades, amablemente cuestionarlos sobre dinámicas y los respectivos efectos que tienen en la vida de sus hijos resulta fructífero, en algunos casos.

Caso XK. Cuando la niñez es violentada desde el nacimiento del sujeto.

XK llega a terapia conmigo por un aparente tema de aprendizaje, cuando indagamos en las entrevistas, el discurso del tutor está plagado de eventos traumáticos de los que habla con naturalidad como si fuera normal. Una total desensibilización de este adulto tanto para reprimir la culpa con su hijo como para negar la intensidad de su propio dolor. Desde las primeras entrevistas, decidí profundizar con el padre para ir señalando suave y empáticamente que la falla en el aprendizaje de XK estaba vinculada a tantas experiencias adversas, invasivas e incluso transgresoras. Para este hombre que había nacido y crecido en un ambiente violento, era difícil reconocer que todo lo que me narraba era altamente traumático para ambos. Decidí hacer temporalmente un trabajo en conjunto, comencé con las sesiones de juego libre con XK y semanalmente tuve sesiones con el padre para sensibilizarlo y hacerle saber que lo que vivieron humanamente era muy duro para ambos y cada uno se defendía de reconocer su realidad. La intervención empática para con el dolor del padre y el señalamiento respetuoso de sus comportamientos desbordados y violentos, ayudó a que él pudiera empatizar de igual manera con la angustia que paralizaba a su hijo. Por su parte XK tomaba el espacio terapéutico durante varios meses como un lugar para evacuar y vomitar a través del juego, no hubo elementos propiamente elaborativos hasta después de cuatro meses aproximadamente en los que sólo expulsaba los desechos subjetivos y el terror que lo desbordaba. La respuesta positiva del padre frente a la orientación generó cambios sustanciales en la relación con XK, por tanto en su desenvolvimiento.

La función analítica en el trabajo con niños no reside en ir directo a la interpretación del juego o el dibujo. Lo que le da el carácter psicoanalítico a la terapia con niños radica en valorar si nos enfrentamos a problemáticas o déficits previos a la constitución de una psique con represión originaria, como lo desarrolla Silvia Bleichmar (1984) en su libro *En los orígenes del sujeto psíquico*.

Existen ocasiones en las que, a pesar de su temprana edad, los malestares psíquicos por los que llegan algunos niños no ponen en tela de juicio la configuración de una organización neurótica. Al consultorio llegan también casos de niños preescolares que requieren apoyo en la consolidación de elementos sustanciales de su psiquismo. Actualmente y cada vez más, hay menores de edad que oscilan en un espectro de organización psíquica, con mecanismos de defensa variados por lo cual es difícil diagnosticarlos, ya que sus condiciones de vida han sido y siguen siendo bastante traumáticas; de tal forma que el tratamiento será uno frente a niños con vacíos o déficits en su estructuración psíquica y será otro si afortunadamente han accedido o al menos están en el proceso de configuración de una organización neurótica. El desafío técnico y contratransferencial es de nuevo otro, en función de estos casos actuales en los que observamos organizaciones psíquicas muy vulnerables, que funcionan con mecanismos psicóticos o perversos, sin embargo, logran tener capacidades que los anclan a cierto juicio de realidad, posibilidad de vincularse, deseo de comunicarse y sobre todo, de salir de aquello que los mantiene flotando entre la locura, la perversión y la posibilidad de un vínculo más sano y fuerte. Estos últimos son casos honestamente desgarradores.

LA RELACIÓN TRANSFERENCIAL- CONTRATRANSFERENCIAL CON EL NIÑO Y LA FAMILIA

En la clínica infantil se genera una triangulación muy compleja de transferencias como lo mencionamos previamente, de modo que un gran reto de la clínica con niños es identificar las interacciones transferenciales que se conforman, dar espacio para conducir las transferencias en juego, intentando que las de los padres entre ellos, hacia la hija o hijo y sin lugar a dudas la transferencia de los padres hacia nuestra figura, junto con la transferencia y la demanda de la niña, niño o adolescente puesta en nosotros, se conviertan en material de trabajo. Tan sólo de escribirlo me parece que se resalta lo extenuante que puede ser en ocasiones, pero ignorar o pretender que quedan fuera de la sesión de juego libre, las interacciones transferenciales y contratransferenciales sería muy ingenuo de nuestra parte.

Este punto es controversial para diferentes posturas dentro del psicoanálisis. En procesos de supervisión me he encontrado con quienes consideran que debe quedar fuera del proceso la contratransferencia y llevarla exclusivamente al propio análisis, tratando de mantener la neutralidad en nuestras intervenciones. Así como me ha tocado conocer supervisoras y supervisores que consideran que la contratransferencia sin duda ha de llevarse al propio análisis para no desvirtuar el tratamiento. Sin embargo, la consideran una piedra angular en supervisión que puede darnos mucho material de la relación con la niña o el niño en cuestión, así como con sus respectivos familiares. Por supuesto que requiere de un trabajo previo en el análisis propio, para después usarlo en la supervisión y dar cuenta de aquello no dicho que nos transmiten emocionalmente, aquello que habita en el registro de los afectos, y que es inconsciente en el paciente y su familia.

Caso D

Tiene 14 años, su madre considera que debe llevarle a terapia porque en la escuela sugieren que le cuesta mucho trabajo socializar. La madre considera que hay que atender ese comentario del colegio. Le preocupa su timidez.

Cuando conozco a D me llama la atención la necesidad de ocultar su rostro, comenta que no le gusta hablar mucho de sí; por lo mismo le propongo la técnica del arenero con miniaturas. Sentí un impacto peculiar cuando termina de armar su escena; justo elige un personaje miniatura infantil al centro del arenero y lo rodean otros personajes miniatura adultos, algunos con picos y palas (son muñecos de construcción, albañiles) Rodeada la figura por otros que la acechan.

Le comento lo que observo: No estoy segura de que quieras expresar tú aquí pero yo siento que este personaje al centro se siente amenazado por todos los que le rodean, tú ¿qué opinas?

D: Sí algo así, prefiere estar aislado, donde haya menos gente.

Las subsecuentes cinco sesiones yo comencé a sentir miedo, verdadero miedo, sentía en duda su cordura.

Se conducía pasivamente, intentando la mayor inexpressión facial posible, cada inicio de sesión le preguntaba que quería hacer y contestaba "lo que sea está bien". Su vocabulario muy seco pero educado y formal como el de la madre.

Permanecía en silencio hasta que yo le preguntaba qué le gustaba y entonces me hablaba de videojuegos, películas. En una sesión hasta me llevó un libro de cuentos de terror para adolescentes. El común denominador en sus intereses era el joven o la joven que perdía la cordura, que terminaba en un psiquiátrico, que se encontraba en mundos aparentemente normales donde todo en realidad era aterrador y mortífero.

Posterior al análisis, la supervisión y de algunas entrevistas con los padres fue haciéndose evidente que mi miedo no era en vano, tampoco era exclusivamente mío. D a pesar de aterrarle que los otros le observáramos, tenía una gran necesidad de expresar las fantasías que le atormentaban y la gran duda que pude leer entre líneas gracias al juego transferencial-contratransferencial que logramos entablar, era: ¿de verdad soy yo la persona loca de esta familia?

A partir de este entendimiento pudimos ver tanto D como yo que el terror que emergía en las sesiones se debía a toda una serie de experiencias previas, situaciones familiares cotidianas muy complejas de depresión severa y violencia no hablada pero actuada constantemente en la dinámica familiar. Así se pudo descolocar del lugar del loco y ver que en la dinámica familiar había locura, violencia y depresión.

Tenía momentos de desconexión afectiva. No obstante tiene una estructura que le permitió (narrando historias con las que se identificaba, dibujando y hablando directamente de la situación personal y familiar después de meses) darse cuenta que sí tenía juicio de realidad, que podía vincularse con otros en la escuela y que las producciones de su mente eran metáforas de su vivencia.

LOS LÍMITES DEL TRABAJO PSICOTERAPÉUTICO CON NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

Existen muchos aspectos a revisar que limitan el trabajo clínico con niños, sin embargo, me enfocaré en el que me parece de mayor relevancia.

Es de vital importancia contextualizar que las familias en tanto sistemas generan dinámicas particulares a partir del cruce de herencias inconscientes transgeneracionales, cada niña y niño ocupa un lugar en ese fino tejido de vínculos, deseos, proyecciones e identificaciones inconscientes. No es algo que se elija. Son procesos inconscientes que participan fuertemente en el desarrollo de síntomas en las y los menores. Como padres difícilmente nos damos cuenta de las dinámicas afectivas y los contenidos inconscientes que actuamos y la manera en que esto involucra a nuestros hijos, sin un proceso analítico comprometido. Difícilmente los padres deseamos dañar a nuestros hijos, frecuentemente deseamos darles lo que consideran mejor, no obstante, la ambivalencia en las relaciones familiares es ineludible, siempre existe aunque en diferente grado. En función de la historia de vida de cada sujeto, cada mujer, cada hombre tendrá posibilidades para realizar o no funciones de maternaje y paternaje.

Como parte de nuestra condición humana, las madres y los padres colocamos inconscientemente deseos, proyecciones e identificaciones sobre nuestros hijos, insisto, rara vez damos cuenta de ellos a menos que atravesemos por procesos terapéuticos profundos.

Para muchos adultos es demasiado confrontativo aceptar que sus acciones u omisiones tienen grandes repercusiones en el desarrollo psíquico de sus hijos.

En este sentido si predomina el deseo de libertad y bienestar puesto en el o la hija, la familia sostendrá el análisis. Si la necesidad inconsciente de que ese integrante de la familia sostenga un síntoma familiar o personal es más poderosa, nos encontraremos con más resistencias, bloqueos e incluso con la irrupción del proceso.

Por más respeto, empatía y cautela que una ofrezca a los padres, en ocasiones es insostenible para ellos aquello que les moviliza subjetivamente el proceso terapéutico de sus hijos.

En el caso de D por la gravedad de la situación familiar y eventos de riesgo grave para todos los integrantes, decidí tener sesiones de orientación con los padres para hacerles saber de la manera más sensible, respetuosa y empática posible, que era muy necesario que ambos fueran a un proceso terapéutico individual, que el hermano de D requería atención psicológica también. Habrá habido cinco sesiones de reunión con los padres, espaciadas a lo largo de un año. Se conmovían en las primeras, parecía que tomarían acciones pero sus resistencias eran avasallantes, de tal suerte que nada se movía. En la tercera o cuarta sesión di sugerencias con la finalidad de brindarle cierta libertad y sentimiento de vitalidad a D (darle permiso de cambiar la disposición de objetos y muebles de su recámara). Esto resultó en una descarga de violencia abierta entre ambos padres por temáticas de pareja puestas en los hijos y la casa.

La última sesión de orientación, ya casi cumpliendo el año de terapia para D, la convoqué porque mi paciente me hizo un llamado de auxilio; se vio en riesgo de accidente con su familia entera por aparentes imprudencias (una pulsión mortífera muy intensa en ambos padres). Cada sesión de orientación fui lo más cautelosa posible para hablarles con claridad, directamente, pero haciendo énfasis, desde la empatía, al dolor de todos, de cada uno de ellos como personas y padres que eran, no obstante, al devolverles la responsabilidad como adultos que son, del accidente que estuvieron a punto de tener y que en reiteradas ocasiones se repetía la misma situación de riesgo, al señalar puntos centrales que cada uno debía de atender para desanudar la situación dolorosa que vivían, sus resistencias se convirtieron en sabotaje a la terapia de D y de su respectivo hermano (con otra terapeuta que no conocí) al punto que dejaron de asistir y no volví a saber de D.

A pesar del amor y buenos deseos para sus hijas e hijos en múltiples ocasiones, los padres no pueden afrontar lo que están inconscientemente depositando en ellos, el daño que eso les está ocasionando a las y los menores, es una problemática recurrente en la que analistas y terapeutas tendríamos que pensar cómo abordar desde un modelo distinto de trabajo para brindarles la contención necesaria a los padres,

evitar el sabotaje y facilitar movimientos psíquicos por milimétricos que puedan ser a nivel sistémico, porque la terapia individual no puede abarcarlo todo, y respecto a la terapia familiar habría que hacer adecuaciones específicas; en fin, otro tema que da para pensar entre varios, sobre las necesidades de cambio en las prácticas clínicas. Tan sólo cómo hacer costeable para usuarios y para profesionales un modelo terapéutico que incluyera a varios especialistas que pudieran trabajar al mismo tiempo con familia, pareja e individuo.

LO QUE NOS MANTIENE EN LA TRINCHERA

Hasta ahora he intentado compartir y desarrollar brevemente, algunos de los desafíos y avatares constantes que nos atraviesan en la clínica con menores de edad. Es una labor clínica dinámica, demandante de creatividad y flexibilidad que sostenga a su vez, el dispositivo de trabajo clínico que respeta el encuadre y las reglas básicas de funcionamiento para fomentar el desarrollo psíquico de las niñas y los niños hacia el mayor grado de estructuración y libertad subjetiva posible. El trabajo con cada niña, con cada niño nos moviliza ineludiblemente, ninguno juega lo mismo, cada una y cada uno de ellos transmite un universo subjetivo singular, una manera única de vivir el mundo.

La posibilidad de acompañarles, devolverles una mirada que los reconoce como seres humanos que sufren, que tienen derecho a ser sujetos de deseo, sujetos de palabra propia, nos mantiene en la trinchera. Nos sostienen en la clínica, con todo y sus exigencias y vicisitudes aquellos momentos en los que atestiguamos como el trabajo analítico-terapéutico permitió y sigue permitiendo a niñas, niños y adolescentes reconocerse a sí mismos, liberar su dolor. Su mirada despierta cuando se descubren escuchados, respetados y acompañados; tan sólo eso les abre la promesa de diferencia en un futuro. Verles inventar posibilidades frente al sufrimiento a través del juego, del dibujo y su narración es lo que nos compromete a seguir puliendo nuestra labor clínica.

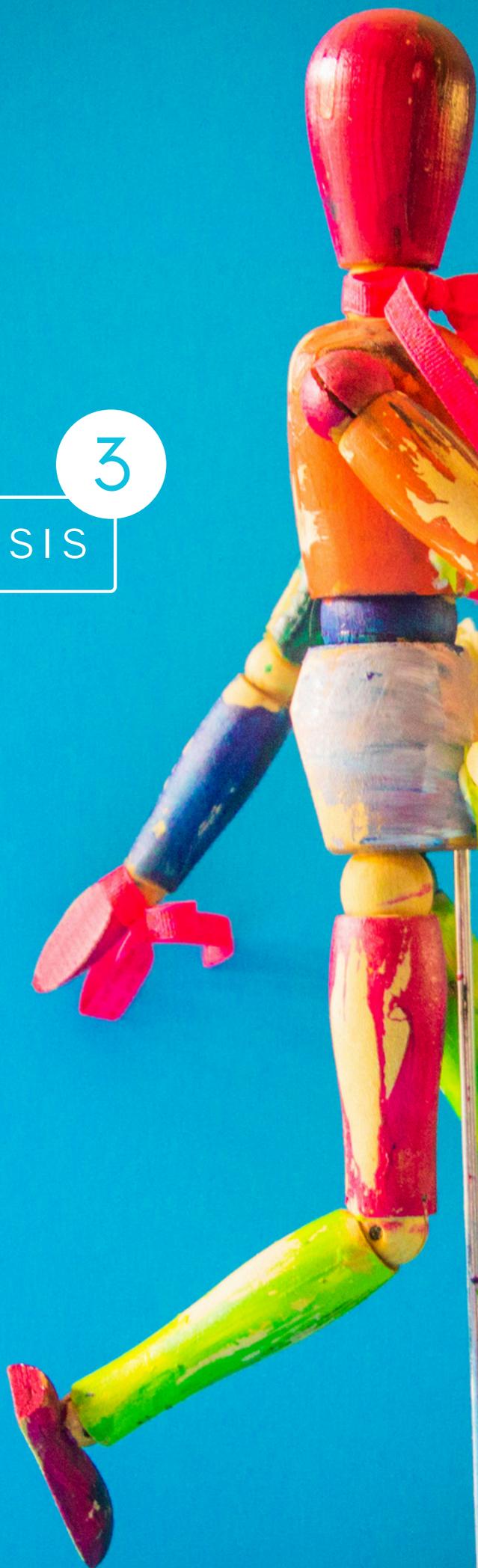


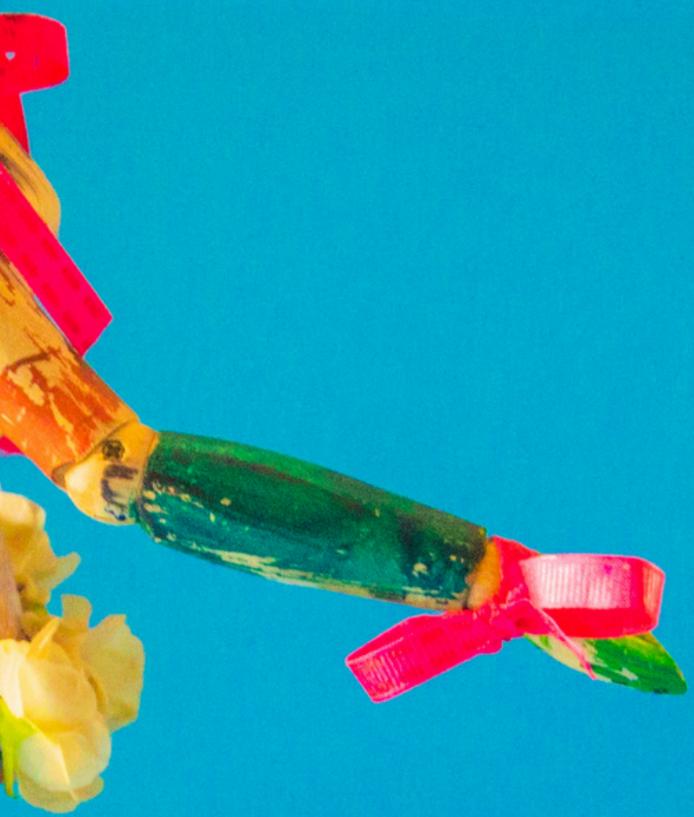
REFERENCIAS

- Bailey, E. (2005). *Children in Therapy: Using the Family as a Resource*. W.W. Norton & Company, Inc.
- Bowlby, J. (1969). El vínculo afectivo. Paidós.
- Bowlby, J. (1973). La separación. Paidós.
- Bonovitz, C. (2005). La creación conjunta de la fantasía y la transformación de la estructura psíquica. *Aperturas psicoanalíticas*, 19. <https://www.aperturas.org/articulo.php?id=378>
- Bleichmar, H. (1986). Angustia y fantasma. Adotraf.
- Bleichmar, H. (1997). Avances en psicoterapia psicoanalítica Hacia una técnica de intervenciones específicas. Paidós.
- Bleichmar, H. (1999). Fundamentos y aplicaciones del enfoque modular-transformacional. *Aperturas psicoanalíticas*, 1. <https://www.aperturas.org/articulo.php?id=48>
- Bleichmar, H. (2000). Aplicación del enfoque Modular-Transformacional al diagnóstico de los trastornos narcisistas. *Aperturas psicoanalíticas*, 5. <https://www.aperturas.org/articulo.php?id=54>
- Bleichmar, H. (2003). Algunos subtipos de depresión, sus interrelaciones y consecuencias para el tratamiento psicoanalítico. *Aperturas psicoanalíticas*, 14. <https://www.aperturas.org/articulo.php?id=266>
- Bleichmar, H. (2005). Consecuencias para la terapia de una concepción modular del psiquismo. *Aperturas psicoanalíticas*, 21. <https://www.aperturas.org/articulo.php?id=393>
- Bleichmar, S. (1984). En los orígenes del sujeto psíquico del mito a la historia. Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1993). La Fundación de lo inconsciente. Buenos Aires, Amorrortu.
- Castoriadis-Aulagnier, P. (2007). La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Amorrortu Editores.
- Fonagy, P. (1996). A contemporary psychoanalytical perspective: Psychodynamic developmental therapy. En E. Hibbs y P. Jensen (Eds.), *Psychosocial Treatments for Child and Adolescent Disorders: Empirically Based Strategies for Clinical Practice* (pp. 41-62). American Psychological Association.
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Aperturas psicoanalíticas*, 3. <https://www.aperturas.org/articulo.php?id=75>
- Fonagy, P. (2000). Apegos patológicos y acción terapéutica. *Aperturas psicoanalíticas*, 4. <https://www.aperturas.org/articulo.php?id=27>
- Fonagy, P., y Target, M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self*. Other Press.
- Fonagy, P. & Target, M. (2003). *Psychoanalytic Theories, Perspectives from Developmental Psychopathology*. Brunner-Routledge. 10.4324/9780203987129
- Janin, B. (2011). El sufrimiento psíquico en los niños Psicopatología infantil y constitución subjetiva. Noveduc Libros.
- Houzel, D. (2002). Los retos de la parentalidad. En L. Solis (Ed.), *La parentalidad: Desafío para el tercer milenio* (pp. 27-44). Manual Moderno.
- Killingmo, B. (1989). Conflict and deficit: Implications for technique. *International Journal of Psychoanalysis*, 70, 65-79. doi: 10.1111/j.1745-8315.1989.tb00751.x
- Lebovici (1998) En Solis, L. (2004) *En La parentalidad Desafío para el tercer milenio*. Manual Moderno.
- Lebovici, S. (2002). El niño, su "enfermedad" y los otros. En Solis, L. (2004) *La parentalidad Desafío para el tercer milenio*. Manual Moderno.
- Winnicott, D.W. (1998). Los bebés y sus madres. Paidós.
- Winnicott, D.W. (1999). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Paidós Psicología Profunda.
- Winnicott, D.W. (1999). *Realidad y juego*. Gedisa.
- Winnicott, D.W. (2006). *The family and individual development*. Routledge.
- Winnicott, D.W. (2016). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional. Ediciones Culturales Paidós.

3

ARTE Y PSICOANÁLISIS







LO OMINOSO EN EL ARTE. VIDA Y OBRA DE MARÍA IZQUIERDO

Ana Fabre y del Rivero¹



"En México es un delito ser mujer y tener talento" (María Izquierdo)

Ilustración 1. María Izquierdo (INBAL, 2020)

Resumen

María Cenobia Izquierdo Gutiérrez desde temprana edad sufrió el abandono y vivía una forzada devoción religiosa. Sufrió la rivalidad y maltrato a manos de su tía solterona, quien le imponía fuertes y humillantes castigos. Esto favoreció ciertos aspectos melancólicos que la acompañaron a lo largo de la vida. Sufrió pobreza tras la muerte de su padre, pues su madre y ella fueron despojadas de sus bienes. A lo largo de su vida padeció de fraudes e injusticias. Otro dato clínicamente importante es que ella se perdió en varias ocasiones, se pensó que unos cirqueros la habían robado, lo que ocasionó que la familia ejerciera una intensa vigilancia sobre de ella. Pero pensándolo psicoanalíticamente, no puede considerarse algo casual la frecuencia con la que se perdía ¿Se perdía de qué?, ¿se perdía de quién?, ¿qué quería perder? ¿los maltratos de su familia tal vez? Al contraer su madre nuevas nupcias ellas tuvieron un respiro económico, que les duró poco pues este hombre falleció al poco tiempo, dejándolas de nuevo en la miseria. Su madre decidió casarla con un militar trece o catorce años mayor, cuando María tenía tan solo 14 años, con quien tuvo tres hijos. En 1923 María se mudó a la Ciudad de México, mismo año en que se divorció, ahí estudió en la Academia de San Carlos, donde fue encomiada por Diego Rivera. Más adelante conoció a Rufino Tamayo, de quien se enamoró profundamente y con quien tuvo un tórrido romance durante cuatro años. En muchas de sus obras se advierte el dolor de esta ruptura. En 1945, se le otorgó un proyecto para realizar un mural en el edificio del Departamento Central, pero tanto Diego Rivera como David Alfaro Siqueiros se opusieron a él, con el resultado de su cancelación y la solicitud de restituir el dinero que se le había dado como anticipo. Posterior a esto realizó una de sus obras más importantes: "Sueño y Presentimiento", donde plasmó un sueño que antecede al primer ictus que la dejó hemipléjica. Qué tanto de ominoso tiene esta suerte de premonición. Su obra muestra su profunda mexicanidad y la fuerza de sus sentimientos.

Palabras clave: trauma; muralismo mexicano; codependencia

Abstract

María Cenobia Izquierdo Gutiérrez from an early age suffered abandonment and lived a forced religious devotion. She suffered rivalries and ill-treatment from her lonely aunt, who imposed strong and humiliating punishments on her. This favored certain melancholic aspects that accompanied her throughout her life. She suffered poverty after the death of her father, as her mother and she were deprived of her property. Throughout her life she suffered fraud and injustice. Another clinically important piece of information is that she went missing on several occasions, it was thought that circuses had stolen her, which caused her family to exercise intense surveillance over her. But thinking about it psychoanalytically, the frequency with which she got lost cannot be considered casual. What was she missing? Who was missing? What did she want to lose? The mistreatment of her family perhaps. When her mother married a new boyfriend, they improved financially, but this did not last long because her husband died shortly after the wedding. Her mother decided to marry her off to a military man, thirteen or fourteen years older than her. Maria was only 14 years old. They had three children. In 1923, she divorced and moved to Mexico City. She went on to study at the Academia de San Carlos, where she was praised by Diego Rivera. She later met Rufino Tamayo, with whom she fell deeply in love and with whom she had a torrid romance for four years. In 1945, she was awarded a project to create a mural in the Central Department building, but both Diego Rivera and David Alfaro Siqueiros disagreed and this led to the cancellation of the project and the request for a return of the money that María had received as an advance. After this experience, she produced one of her most important works: "Dream and Premonition", where she captures a dream that preceded the first stroke that left her a hemiplegic. How ominous is this kind of premonition? Her work shows her deep Mexicanness and the strength of her feelings.

Keywords: trauma; Mexican muralism; codependency

Fabre y del Rivero, Ana. (2023, julio). Lo ominoso en el arte. Vida y obra de María Izquierdo. VérticeK, 2(2), 53-63.

[1] Doctora en Clínica Psicoanalítica, Docente y supervisora clínica en la Maestría en Psicología con residencia en psicoterapia para adolescentes de la UNAM, Psicoanalista de la IPA (International Psychoanalytic Association) y de FEPAL (Federación Psicoanalítica de América Latina). fabreana@gmail.com

Lo ominoso o Unheimliche es todo aquello que debía quedarse escondido, que no debía ser revelado y, sin embargo, ha salido a la luz (Klimkiewicz, 2014).

María Cenobia Izquierdo Gutiérrez nació el 30 de octubre de 1902,² en San Juan de los Lagos, Jalisco. Hija de Rafael Izquierdo y de Isabel Gutiérrez.

A la edad de cuatro años sus padres la dejaron en manos de su abuela materna y de su tía Bartola. Destaco que, en su biografía, ella escribe textualmente que la dejaron vivir sola.

En su autobiografía, refiere que desde muy temprana edad fue víctima de las ideas conservadoras de sus familiares — entendibles por la época y por la región cristera en la que vivió su temprana infancia — era obligada por su abuela y su tía a ir diariamente a misa a las cinco de la mañana, aún en las épocas de mayor inclemencia climática. A María le desagradó tanto el ejercicio de esta forzada devoción religiosa que, para librarse de este tan desagradable ejercicio familiar, llegó al extremo de echarse agua fría en el pecho con la finalidad de enfermarse y poder permanecer más tiempo arrebujada en las cobijas de su cama. Situación que a la larga le provocaría fiebre reumática y esta a su vez un problema cardíaco.

María Izquierdo, nos hace saber cómo se le llevaba a ofrecer flores a la virgen y lo estricta que era su tía Bartola exigiéndole una conducta impecable en la iglesia. Así también da cuenta de la conducta hipócrita de esta tía, quien le hablaba con dulzura frente a la gente, mientras dentro de casa era cruel con ella al imponerle fuertes castigos, lo que evidencia un intenso sufrimiento infantil y una sensación de desamparo.

Así podría considerarse que no era solamente el deseo de permanecer más tiempo en la cama o el no sufrir la inclemencia del frío lo que hacía que la niña Cenobia se mojara el pecho para no acompañar a su abuela y a su tía a la iglesia, sino también esto era una forma de evitar sufrir el maltrato a manos de ésta tía; pues aún la abuela parecía someterse a sus deseos. Su abuelo, quien era más cercano y amoroso, estaba ausente la mayor parte del tiempo, lo que dejaba a María a expensas de esta tía cruel, quien, además, compartía el nombre del abuelo en femenino.

[2] La mayoría de los datos biográficos fueron rescatados de la Autobiografía de María Izquierdo, texto inédito ubicado en los Archivos del Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México. Otros datos fueron aportados por su nieto el Dr. Carmona de manera personal, y de otros textos que referiré más adelante.

María a expensas de esta tía cruel, quien, además, compartía el nombre del abuelo en femenino.

Freud escribe acerca del desamparo:

“El peligro del desvalimiento se adecua al período de la inmadurez del yo, así como el peligro de la pérdida del objeto a la falta de autonomía de los primeros años de la niñez, el peligro de castración a la fase fálica, y la angustia frente al superyó al período de latencia. Empero, todas estas situaciones de peligro y condiciones de angustia pueden pervivir lado a lado, y „mover al yo en ciertas reacciones de angustia aún en épocas posteriores a aquellas en que habría sido adecuada; o varias de ellas pueden ejercer simultáneamente una acción eficaz. Es posible que existan también vínculos muy estrechos entre la situación de peligro operante y la forma de la neurosis que subsigue.» «La angustia es la reacción originaria frente al desvalimiento en el trauma, que más tarde es reproducida como señal de socorro en la situación peligrosa”. Freud (1976 [1926])

Donald Winnicott (1939), por su parte, refiere que la prolongada separación del niño y la madre cuando éste es pequeño, especialmente entre los dos y los cinco años, puede equivaler a un “apagón” (blackout) emocional y dar origen a una grave alteración del desarrollo de la personalidad que puede manifestarse como una delincuencia crónica pero también en trastornos leves de conducta, angustia y tendencia a contraer diversas enfermedades físicas.

Winnicott acuña el término “deprivación” para hablar sobre la vivencia de desamparo del niño frente a una privación afectiva prolongada

“El principio de la enfermedad no deriva de la pérdida en sí, sino de que esa pérdida haya ocurrido en una etapa del desarrollo emocional del niño o bebé en que éste no podía reaccionar con madurez” (Winnicott, 1958, p.92)

Amén de ser dejada al cuidado de estas mujeres, y de un abuelo, mayormente ausente, María Cenobia solía ser maltratada y denigrada verbalmente por la tía solterona.

John Steiner (2011) habla del peso de la humillación cuando ésta, por su intensidad y frecuencia, es vivida por la persona como una fuerza que puede destruirle. Así, el ser denigrado, humillado, avergonzado, exhibido, demeritado, estigmatizado, socavado, atacado en lo más profundo del narcisismo lo lleva a dudar no solo de quién es, sino a dudar de sus capacidades de pensamiento, atención, concentración; es decir duda de las funciones sintéticas del yo.

La experiencia de ser observado ocasiona un sentimiento de vergüenza, humillación y de ser evidenciado. La figura que observa se percibe como cruel, atacando la superioridad del estado narcisista con la finalidad de que el sujeto se sienta inferior. Estos ataques a menudo son imaginados como un prelude a las agresiones más graves, el sujeto siente que están destinados a debilitarlo y desmoralizarlo para que pueda ser destruido y eliminado. (Steiner, 2011).

María Cenobia, sufrió de muchos abandonos durante su infancia, lo que dio lugar a ciertos aspectos melancólicos que la acompañaron a lo largo de la vida.

Un sueño infantil que rememora, trataba de una herida que le provocaba una importante hemorragia y cuya sangre manchaba su hermoso vestido azul de olanes, recordemos que vivía con muchas carencias económicas y ese vestido le resultaba muy preciado — mancharlo, le causaba una gran angustia —. No resulta ser cualquier recuerdo habida cuenta las embolias que padeció e igualmente puede aludir tanto a la menarca como a su primera relación sexual.

Cuando tenía cinco años de edad murió su padre a causa de insuficiencia renal. Tras su muerte, su viuda despilfarró el dinero y repartió de manera arbitraria entre los familiares, lo que Don Rafael Izquierdo les había dejado. Además, en su biografía se menciona igualmente a un tío quien las despojó de lo poco que les había quedado tras ese arbitrario reparto. La niña Cenobia padeció una mayor pobreza y la vergüenza de ir a la escuela con los zapatos rotos, cosa que compensaba el cariño y dulzura con que a decir suyo le trataba la maestra. Respecto al trauma sufrido por la pequeña Cenobia citaré a Winnicott:

“Cuanto mayor sea la integración alcanzada por el niño, más gravemente puede ser “herido” por un trauma — herido o sometido a un sufrimiento, por oposición a impedirle alcanzar la integración — (...) El trauma es la destrucción de la pureza de la experiencia individual a raíz de la intrusión de un hecho real demasiado súbito e impredecible, y el odio que genera en el individuo, odio hacia el objeto bueno, que no se experimenta como odio sino, en forma delirante, como ser odiado”. (Winnicott, 1991)

“La relación con un pasado muerto y/o un padre muerto es lo que constituye un “self” con carácter de orfandad...”. (Whissell, 2001)

Otro dato clínicamente importante tiene que ver con que ella se perdiera de niña en múltiples ocasiones, en una de ellas la encuentran en un circo, este es de hecho su primer recuerdo infantil, la familia tenía miedo de que los del circo la hubieran robado. Eso provocó que a la postre, la familia ejerciera una intensa vigilancia sobre de ella y que en muchas festividades la mantuvieran prácticamente encerrada. Pero pensándolo psicoanalíticamente, no puede considerarse algo casual la frecuencia con la que se perdía. ¿Se perdía de qué? ¿Se perdía de quién? ¿Qué quería perder? ¿O cómo quería perderse esta niña María Cenobia Izquierdo? ¿De los maltratos de su familia tal vez?

Destaco un relato de su anecdotario, donde cuenta cómo un niño la estafó en su infancia, y cómo para mantener en secreto este abuso le amenazaba con acusarla con su tía Bartola. Me parece interesante que ella haya incluido esta historia en su biografía, porque justamente fue una mujer que sufrió estafas en más de una ocasión.

A los nueve años de edad se mudó con su madre a Torreón, Coahuila. Es igual destacable que, en sus memorias puntualice que cuando vivió con su madre: “había aprendido para entonces ya a querer a mi madre”, pero además señala que cuando la madre se ausentaba del hogar porque iba a vender las pocas alhajas que conservaba, ella temía que no volviera, esto es volver a quedar en el abandono, al decir suyo vivía con el alma en un hilo.

En su último escrito Miedo al derrumbe, Winnicott refiere lo siguiente:

“De acuerdo con mi experiencia, hay momentos en que el paciente necesita que se le diga que el derrumbe, el miedo, el cual está destruyendo su vida, ya tuvo lugar. Es un hecho escondido en el inconsciente, que se lleva de aquí para allá... En este contexto particular, inconsciente significa que la integración yoica no es capaz de abarcar algo. El yo es demasiado inmaduro como para recoger todos los fenómenos dentro del ámbito de la omnipotencia personal”. (Winnicott, 1974, p. 2)

Al poco tiempo su madre contrajo nupcias con un médico ginecólogo adinerado, el Dr. Nicanor Valdez, lo que les dio un respiro económico. Sin embargo, éste fue asesinado por pertenecer al gremio de “Los científicos”, por lo que esa comodidad se terminó y de nuevo se vio sumida en la tristeza, la soledad y la pobreza. Difícil para un niño, no entender los sufrimientos de sus padres. Esta madre, a la que “aprendió a querer” vivía con grandes mortificaciones económicas y hubo de sufrir la viudez en dos ocasiones.

Tal vez, acuciada por sus carencias y temores sobre su futura subsistencia, es que la madre de María, decidió cuando ésta contaba únicamente con 14 años de edad, casarla. Se le dijo que le habían elegido un novio, de quien no le dieron mayores datos.



Ilustración 2. Belem, media hermana de María Izquierdo, María Izquierdo, sus hijos Carlos, Aurora y Amparo, Cándido Posadas.

Este hombre, que a la sazón contaba con trece o catorce años más que ella, era el militar Cándido Posadas Sánchez, y quien la hizo madre de tres hijos: Carlos, Amparo y Aurora.

Huelga decir que hay muchas inconsistencias en la biografía de María Izquierdo, porque se habla de que de España llegaron tres hermanos, uno de ellos el padre de la propia pintora, sin embargo, se desconoce de qué parte de España vinieron ni cómo fue que llegaron. Lo que sabemos es que este hombre vendía alhajas de su propia confección. Hay algunos datos que son contradictorios, por ejemplo, algunos establecen su fecha de nacimiento en 1902, mientras otros lo hacen en 1906. Algunos biógrafos relatan que su padre murió cuando ella contaba con cinco años de edad, mientras otros sostienen que la fecha de su muerte coincide con los ocho o nueve años de María. Hay que considerar todas estas discordancias como una forma de corroborar lo poco acompañada que estuvo por sus progenitores en la primera infancia.

Algo que quisiera destacar es el origen de su nombre, pues fue nombrada María como una hermana de su padre, quien enfermó gravemente en México, y fue enviada a España para recibir tratamiento, sin embargo, murió al poco tiempo de su llegada. Y al firmar sus obras, ella decide quitarse el Cenobia quedando sólo como María Izquierdo, nombre de esta tía paterna.

Juan Eduardo Tesone (2011) habla sobre la importancia del Nombre Propio, destacando que el nombre que se le da a un hijo lo introduce en la historia imaginaria y en el simbolismo familiar, igualmente le inserta en la continuidad familiar y le vuelve parte de lo transgeneracional. Además, el nombre elegido es la simbolización de los deseos paternos. Con la asignación de un nombre, la familia le da un lugar al individuo, lugar que también funciona como un molde (Tesone, 2011).

A propósito del abandono está anotado que cuando ya contaba con sus hijos Carlos y Amparo, volvió a experimentar una gran soledad a pesar de vivir con su madre, pues su esposo cada día frecuentaba menos al hogar, casi se podría decir que iba de visita.

Lo anterior me remonta a lo dicho por Charles Dickens en su biografía — quien también vivió la orfandad al ser abandonado por su madre —

Toda mi naturaleza ha sido penetrada por el dolor y humillación, inclusive ahora que soy famoso, querido y feliz. A veces olvido en mis sueños que tengo una querida esposa e hijos; a pesar de eso soy un hombre triste; y paseo desolado de vuelta a ese tiempo en mi vida (Whissell, 2001).

Estos espacios de soledad, a decir de la pintora, fueron los que crearon un deseo inmenso de pintar, lo primero que pintó fue un cuadro con un ramo de pensamientos. Cuando su esposo vio este primer cuadro, le sugirió tomar clases de pintura y por un corto período llegó una maestra a darle clases e instrucciones técnicas para manejar lápices, pinceles y colores. Al final su esposo accedió a que entrara a la Academia de San Carlos a estudiar pintura, y a decir de María él le ayudó tanto económica como moralmente. Advierto en esto el conflicto del marido quien trece o catorce años mayor, observa su talento y le consigue clases privadas — una mujer decente no sale de su casa —, pero después a que vaya a la Academia.

En 1923, María se mudó a la Ciudad de México con su esposo e hijos y en ese mismo año se divorció de su marido Cándido Posadas. Cinco años después, alcanzados los 25 años de edad, se matriculó como alumna de la Academia de San Carlos, de la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA). Es ahí donde conoció a Diego Rivera y Rufino Tamayo.

Invitado a una exposición de alumnos de la propia ENBA. Diego Rivera descubrió la obra de María Izquierdo y su fuerza lo sorprendió al grado de afirmar

que de toda la exposición era lo único que valía la pena, lo cual le atrajo el coraje y odio de sus colegas, en su mayoría hombres. En 1929, Izquierdo inició una relación amorosa con Rufino Tamayo, quien era tres años mayor que ella. Compartieron un estudio en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Él pintaba retratos y desnudos de ella. Esta relación era muy atrevida para la época. Con él incursionó en la técnica del gouache, se introdujo en el surrealismo y el expresionismo (INBAL, 2020). De hecho, muchos ven una gran inspiración recíproca del uno y del otro, en las obras de cada uno, como podemos apreciar en la obra intitulada “Naturaleza muerta: la cámara fotográfica”.



Un año después se convirtió en la primera mujer mexicana en tener una exposición en Estados Unidos, donde exhibió catorce óleos que incluían retratos, naturaleza muerta y paisajes (Landucci, 2002).

En 1933 terminó su relación con Rufino Tamayo (INBAL, 2020). A raíz de esto María sufrió un gran dolor que permeó sus pinturas como se advierte en “El calvario” y “Consolación”, entre otras. Un año después, Tamayo contrajo matrimonio con la pianista

Olga Flores (Mendoza-Cruz, 2011), mujer de familia acomodada; mientras que María era de origen humilde, además divorciada y con tres hijos lo cual, para la época, con el machismo imperante, la hacía una persona no deseable para formalizar una unión.

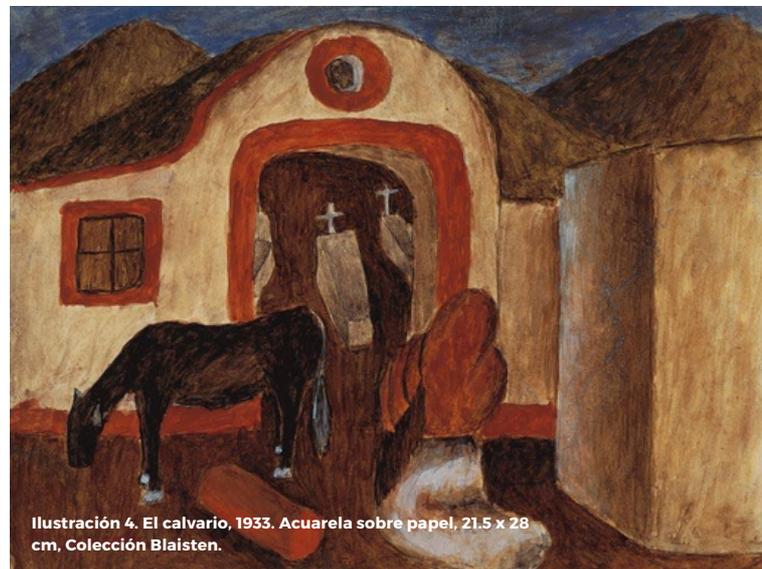


Ilustración 4. El calvario, 1933. Acuarela sobre papel, 21.5 x 28 cm, Colección Blaisten.



Ilustración 5. Consolación, 1933. Gouache sobre papel, 27 x 20.3 cm, Colección Particular.

En el cuadro de “El calvario”, María parece recurrir a su religiosa infancia para soportar el dolor de la pérdida de Rufino. Mientras que en el cuadro de “Consolación” pareciera requerir de una figura materna que se ocupara de ella y su dolor. Pintarse desnuda también podríamos atrevernos a pensar como una referencia a los cuadros en los que Tamayo la pintó así.

Izquierdo también incluyó en sus obras la importancia y la situación de la mujer en México. María representa a una figura que encarnaría a un feminismo temprano, lo que podemos observar en obras como “Prisioneras”, “Esclavas en paisaje mítico” y “La tierra”.



Ilustración 6. Prisioneras, 1936. Gouache sobre papel, 21 x 27 cm, Colección particular.

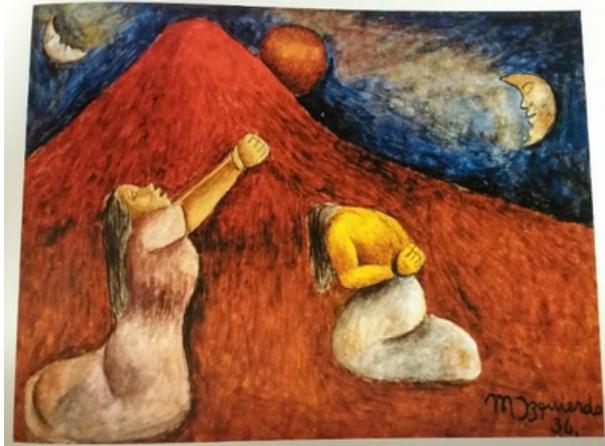


Ilustración 7. Esclavas en paisaje mítico, 1936. Acuarela sobre papel, 20.6 x 27 cm, Colección Particular.



Ilustración 8. La tierra, 1945. Óleo sobre tela, 89.3 x 68.3 cm, Fundación Andrés Blaisten.

En 1942 fue sometida a una delicada cirugía de corazón. Es en ese mismo año que pintó “El alhajero”, obra que desde mi perspectiva alude a este evento, pues los guantes podrían ser también unos guantes de cirujano, mientras que el alhajero abierto podría representar al propio corazón siendo diseccionado.



Ilustración 9. El alhajero, 1942. Óleo sobre tela, 70 x 100 cm, Colección Banco Nacional de México.

Un par de años después, contrajo matrimonio por segunda ocasión, con el chileno Raúl Uribe. En 1944 se casaron en Chile, mientras que en 1945 realizaron el mismo proceso en México. Elena Poniatowska describió a Uribe de la siguiente forma:

Raúl Uribe es un “social climber”, un vividor que la lleva al mundo de las recepciones y de las relaciones públicas. Le enseña a María a pintar con una segunda intención: cobrar. El que cobra es él, el diplomático. La vida de la pareja es un torbellino de compromisos y de actividades colaterales a la creación: las de la difusión personal” (Poniatowska, 2000)

En el año 1945 sucedió algo que marcaría dramáticamente la carrera de María Izquierdo. Javier Rojo Gómez, quien en ese momento era jefe del Departamento Central (posteriormente llamado Departamento del Distrito Federal), le ofreció 150 para pintar un mural en las escaleras del edificio donde se encontraba dicho Departamento. Esto la convertiría en la primera mujer mexicana muralista. Tanto en el anteproyecto como en los bocetos que realizó enaltecía la importancia de la mujer en la sociedad.

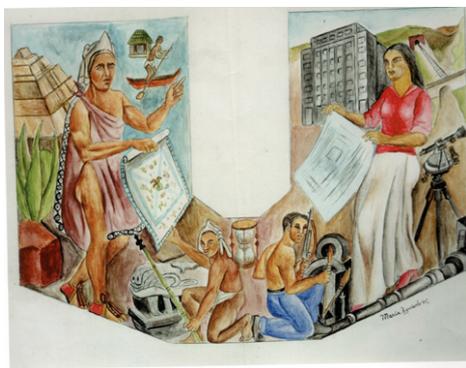


Ilustración 10. María Izquierdo, Boceto para proyecto de decoración mural para la escalera monumental del edificio de Gobierno del Distrito Federal, 1945, acuarela sobre papel, 30 x 41 cm, Colección Museo de Arte Moderno.



Ilustración 11. María Izquierdo, Anteproyecto de decoración mural para la escalera monumental del edificio de Gobierno del Distrito Federal, 1945, lápiz sobre papel, 24 x 42 cm, Colección Museo de Arte Moderno.

Para la realización de dicho proyecto se le dio un pago por adelantado. Sin embargo, para su sorpresa, tanto Diego Rivera como David Alfaro Siqueiros — integrantes de la junta evaluadora — desecharon el proyecto y así fue que el contrato que había firmado se canceló. A raíz de ello, se le pidió restituir el dinero que se le había dado como anticipo. Por esa deuda sufrió el embargo de sus propiedades y obras.

De este período destacan obras como “Naturaleza Viva” y el “Altar de Dolores”, que nos hablan mucho sobre las emociones de María en ese momento. Por ejemplo, en “Naturaleza viva” llama mi atención el fondo donde podría parecer que se avecina una tormenta.



Ilustración 12. Naturaleza viva, 1946, óleo sobre tela, 59 x 71 cm, Colección particular.



Ilustración 13. Altar de Dolores, 1946, óleo sobre cartón, 79 x 99 cm, Colección particular.

“Unheimliche” no sería nada nuevo sino algo que fue familiar a la vida psíquica y que se manifiesta como una presencia sin representación, un huésped que atraviesa la barrera protectora y que une el instante de lo siniestro con un instante de desamparo percibido por el sujeto. (Klimkiewicz, 2018)

Lo ominoso es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo (Freud, 1976/1919, p. 220).

Recordemos que en el “Altar de Dolores”, la Virgen está transida de dolor. Es por este evento, que le llenó de sentimientos de impotencia, humillación y rabia, es que le cuenta a su hija Amparo, en una carta que amablemente su nieto, el Dr. Carmona, me facilitó. A continuación, transcribo el fragmento de nuestro interés:

Carta a Amparo Posadas (hija), 1947.

Una prueba más te doy con esta noticia, figúrate linda que justamente en este momento, tengo la pena que el Departamento Central no me paga los diez mil pesos que me quedó debiendo Rojo Gómez, todo lo contrario, en vez de pagarme, me cobran el préstamo que me hizo el banco del pequeño comercio, préstamo que hizo para pagar obreros y gastos de dicho mural, esos cuatro mil pesos que me prestaron con réditos y gastos de abogado, aumentaron a seis mil, te digo de

abogado, porque se dieron el lujo de embargarme los muebles a pesar de tener la garantía de los cuadros, todo esto lo hicieron sin previo aviso, basándose en decreto presidencial que no reconocen deudas del gobierno pasado. Como son muy "bondadosos", dicen dan un mes de plazo para que pague, y si no pago, ponen en remate cuadros y muebles, así que tengo que agradecerles todas estas bondades. Mi linda hijita no te preocupes, tanto he sufrido que Dios me dará fuerza para soportar más y más cosas, injusticias, vejaciones, nada más falta que me pongan presa o que me apliquen el artículo 33, que bueno que ya no existe (DIBUJO DE HORCA). Cuéntale a Chato o léele mi carta, no te digo que se la enseñes porque está llena de correcciones y faltas, pero tú sabes es culpa de la pluma fuente, pláticale todo al señor Carmona y saludámelo.

En esta carta se destaca el dibujo de una horca, como lo indico en la transcripción, que era como ella se sentía. María quedó humillada, desprestigiada, sin dinero, sabiendo ella ya lo que era la miseria. La referencia a la horca también queda inmortalizada en su obra "La sogá" pintada ese mismo año.

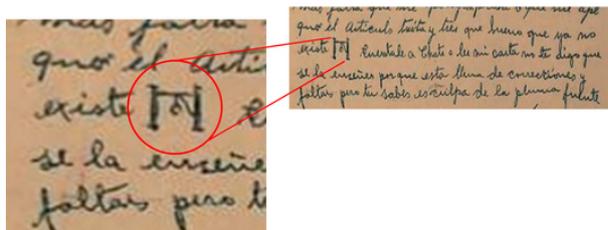


Ilustración 14. María Izquierdo, Fragmento de carta de María Izquierdo a su hija Amparo Posadas, 1946, fuente: Archivo Alberto Carmona



Ilustración 15. La sogá, 1947. Óleo sobre tela, 43 x 51 cm. Colección particular / Fundación Andrés Blaisten.

Es así como la vida de María Izquierdo estuvo plagada de abusos, fraudes, soledad, tristeza, de lo ominoso, Unheimliche, inquietante extrañeza ...

“Unheimliche no sería nada nuevo sino algo que fue familiar a la vida psíquica y que se manifiesta como una presencia sin representación, un huésped que atraviesa la barrera protectora y que une el instante de lo siniestro con un instante de desamparo percibido por el sujeto” (Klimkiewicz, 2018).
 “Lo ominoso es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo” (Freud, 1976) .

Si hemos de hablar de inquietante extrañeza, no puede menos que sorprendernos el cuadro que pintó al que intituló “Sueño y presentimiento” y es que al tener ella un sueño tan vívido es que se levanta de la cama para dibujarlo y así evitar dejar de lado u olvidar ningún detalle de ese sueño; sueño premonitorio. Todo lo que acompaña al cuadro es angustiante. En él se la ve asomada por la ventana sosteniendo su propia cabeza, de la que caen lágrimas, todo en un fondo desolado. Flotan unos árboles atados por sus propios cabellos que parecen ser serpientes adosadas a los mismos, los árboles están muertos y de ellos cuelgan unas máscaras o cabezas — no olvidemos cuánto Goitia pintó a los colgados de la Revolución durante la juventud de María —. También se advierten unos montículos ¿tumbas? con cruces y árboles que sólo muestran los troncos. Únicamente en el lado derecho de la ventana por la cual ella se asoma hay una flor que está viva, todo lo demás es mortífero. La pintura reviste una singular importancia porque antecede a la embolia que habrá de dejarla hemipléjica.



Ilustración 16. Sueño y presentimiento, 1947. Óleo sobre tela, 45 x 60 cm. Colección particular.

[14] Entrevista Periodística. Periódico y fecha desconocida. Archivo Alberto Carmona.
 [15] Fragmento de una columna de periódico sin nombre del periódico ni fecha de publicación. Archivo Alberto Carmona.

Quisiera destacar la figura humana sin cabeza con los brazos levantados que se muestra en el muro del lado derecho y donde al caminar el personaje va convirtiéndose en nada. Lo que me hace pensar en lo que Etcheverry tradujo de Freud como delirio de insignificancia, que en francés correspondería a delirio de pequeñez.

El melancólico sabe a quién ha perdido o qué ha perdido, pero no sabe lo que perdió de él, nos dice Freud en su texto Duelo y Melancolía (1915), lo que nos llevaría a pensar de alguna manera a la melancolía como una pérdida de objeto sustraída a la consciencia.

“El melancólico nos muestra todavía algo que falta en el duelo: una extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico, un enorme empobrecimiento del yo”. (Freud, 1976)

“Es menos evidente, aunque muy verisímil, que la miseria del melancólico sea la expresión de una bipartición tajante de ambas instancias del yo, en que el ideal, desmedidamente sensible, hace salir a la luz de manera despiadada su condena del yo en el delirio de insignificancia y en la autodenigración”. (Freud, 1976)

La aparición de esa silueta sin cabeza que avanza sobre ese muro de la pared, cada vez más disminuida hasta que prácticamente desaparece, correspondería a lo que Freud denomina como delirio de pequeñez. La figura que desaparece, volviéndose del tamaño de una hormiga y convirtiéndose en nada es también una clave para entender el sufrimiento por el desengaño y la desvalorización de la propia María. Tras la angustia que la acongojaba, en 1948 sufrió el primero de varios ictus, una trombosis que la dejó hemipléjica de la mitad derecha del cuerpo. Al respecto dijo en una entrevista:

Al recibir tan injusta rescisión, las lesiones en el corazón: exactamente en la válvula mitral, se descompensaron... Al poco tiempo, la irregular circulación de la sangre, me provocó una trombosis y ésta, por último, el ataque de hemiplejía del que aun convalezco.³

[3] Entrevista Periodística. Periódico y fecha desconocida. Archivo Alberto Carmona.

Luis Chiozza (1997) menciona que la enfermedad somática constituye una forma diferente de hacer inconsciente un conflicto, expresado mediante síntomas corporales. Es decir, que la enfermedad somática es capaz de vehicular un significado (Chiozza, 1997). Hoy en día se sabe que el estrés y los síntomas depresivos — que María sin duda había vivido en repetidas ocasiones durante su vida — aumentan el riesgo de sufrir accidentes cardiovasculares (American Heart Association, 2014). Este evento provocó que María no pudiera utilizar la mano derecha, por lo que tuvo que aprender a pintar con su mano izquierda. Ese mismo año, Raúl Uribe la dejó. Sin embargo, después se supo que él pintaba cuadros y los firmaba con el nombre de María Izquierdo, los cuales vendía. Este mismo año un grupo de artistas donó obras para que estas fueran subastadas y con lo reunido apoyar a Izquierdo, ya que sus deudas seguían creciendo por los gastos médicos. Pero como reportó ante un periódico, el producto de esta subasta no se le había sido entregado:

«(...) Por la presente me dirijo a ustedes para agradecer públicamente la digna y caballerosa participación con que me honraron en la subasta a mi beneficio (...) Quiero participar con profunda emoción mis agradecimientos a todos los artistas que en forma tan espontánea y cariñosa enviaron sus obras valiosísimas para que fuesen subastadas en mi beneficio... Asimismo, envío esta carta abierta a ustedes para informarles que hasta este momento no ha sido entregado el producto reunido en la expresada subasta...»⁴

Con el tiempo mejoró su técnica con la mano izquierda y retomó la pintura, realizó algunas obras más entre las que se destacan: “Paisaje” y “Retrato de Amparo”.



Ilustración 17. Paisaje (Fragmento del mural Pájaros en el paisaje, terminado de 1947). 1953. Óleo sobre tela. 117 x 202 cm. Colección particular.

[4] Fragmento de una columna de periódico sin nombre del periódico ni fecha de publicación. Archivo Alberto Carmona.



Ilustración 18. Retrato de Amparo, 1951. Óleo sobre tela, 31 x 24 cm. Colección particular.

En 1953 finalmente se divorció legalmente de Raúl Uribe, con el cual no quedó en buenos términos, y en algunas biografías se habla incluso de una demanda, ya que éste siguió lucrando con su obra. Izquierdo continuó pintando. En 1955 sufrió un último ictus que le quitó la vida. Dejó una obra inconclusa de unos caballos; animales asociados a su infancia y a su historia.



Ilustración 19. María Izquierdo, Caballos, 1955. Óleo sobre tela. Archivo Alberto Carmona.

En su texto La interpretación de los sueños (1900) Freud escribe:

“el respeto de que el sueño gozó en los pueblos antiguos es un homenaje... a lo indomeñado y a lo indestructible... a lo demoníaco, eso que engendra el deseo onírico y eso que... reencontramos en nuestro inconsciente”. (Consentino, 2015)

REFERENCIAS

- American Heart Association. (2014). High stress, hostility, depression linked with increased stroke risk. Science Daily. <https://bit.ly/3FO8Rzt>
- Chiozza, L. (1997). Los afectos ocultos en... psoriasis, asma, trastornos respiratorios, vrices, diabetes, trastornos, oseos, cefaleas y accidentes cerebro-vasculares. Alianza editorial.
- Consentino, J. C. (2015). Sigmund Freud. Más allá del principio del placer: Manuscritos inéditos y versiones publicadas. Mármol-Izquierdo editores. p.636.
- Freud, S (1976). Psicología de las masas y análisis del yo. En: S. Freud, Obras Completas, tomo XVIII. Amorrortu editores. [Obra original publicada en 1921], p. 125.
- Freud, S. (1976). Duelo y melancolía. En. S. Freud, Obras Completa, Tomo XIV. Amorrortu editores. [Obra original publicada en 1917], p. 243.
- INBAL (Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura). (2020). María Izquierdo representó en parte de su obra el arte circense y sus personajes. Dirección de Difusión y Relaciones Públicas. <https://bit.ly/3FLMtXD>
- Klimkiewicz, L. F. (2018). Das Unheimliche y el más allá del principio de placer. Revista litura, 1(29-31), 31.
- Klimkiewicz, L.F. (2014). Sigmund Freud. Das Unheimliche: manuscrito inédito. Mármol-Izquierdo.
- Landucci Editores (2002). María Izquierdo: una verdadera pasión por el color. CONACULTA.
- Mendoza-Cruz, L. (2011). Rufino Tamayo. En: L. Mendoza-Cruz. Belisario Domínguez: Vida y Obra de un gran mexicano, Tomo II. Senado de la República/ Instituto Belisario Domínguez, 391-397.
- Poniatowska, E. (2000). Las siete cabritas (1ª ed.). Editorial Era, p. 71.
- Steiner, J (2011). Seeing and being seen. Routledge.
- Tesone, JE. (2011). In the Traces of our Name: The Influence of Given Names in Life. The International Psychoanalytical Association.
- Whissell, S. C. (2001). Lone, lorn creatures: the matrix of trauma, memory and identity in Dickens´ orphan heroes [Tesis de maestría, The University of Northern British Columbia], 7.
- Whissell, S. C. (2001). Lone, lorn creatures: the matrix of trauma, memory and identity in Dickens´ orphan heroes [Tesis de maestría, The University of Northern British Columbia], 2-3.
- Winnicott W. 1991. Exploraciones psicoanalíticas I. Editorial Paidós. p.180.

REFERENCIAS DE ILUSTRACIONES

1. Adaptado de "María Izquierdo representó en parte de su obra el arte circense y sus personajes" [fotografía] por INBAL, 2020 (<https://inba.gob.mx/prensa/14852/maria-izquierdo-represento-en-parte-de-su-obra-el-arte-circense-y-sus-personajes>).
2. Adaptado de María Izquierdo- Oficial (29 octubre 2020). [BELÉN (media hermana de María), MARÍA IZQUIERDO, sus hijos CARLOS, AURORA y AMPARO, CÁNDIDO POSADAS (primer esposo y padre de sus tres hijos) Q. E. P. D.]. [Imagen]. <https://www.facebook.com/794791567296143/photos/pb.100063586689733.-2207520000./3178602245581718/?type=3>
3. Adaptado de María Izquierdo-Oficial (31 enero 2021). ["NATURALEZA MUERTA CON GUITARRA" (La guitarra favorita de Rufino Tamayo) ÓLEO SOBRE TELA 1931 AUTOR. - MARÍA IZQUIERDO]. [Imagen]. <https://www.facebook.com/794791567296143/photos/pb.100063586689733.-2207520000./3418543048254302/?type=3>.
4. Adaptado de María Izquierdo- Oficial (31 marzo 2018). [Sin descripción]. [Imagen]. <https://www.facebook.com/794791567296143/photos/pb.100063586689733.-2207520000./1475190039256289/?type=3>
5. Adaptado de Female Artists in History (5 julio 2020). [María Izquierdo (Mexican painter) 1902 - 1955 Consolacion, 1933 gouache 27 x 20.3 cm. (10.6 x 8 in.) private collection © photo unknown]. [Imagen]. https://www.facebook.com/female.artists.in.history/photos/a.1446247608993457/2629237107361162/?paipv=0&eav=AfbhLMlfbEWGyp14tqRZiYUoqKZSqB49lj4h-sxIOdfLjSTPAN5CBq4Rd-nguTibyg&_rdr
6. Adaptado de María Izquierdo - Oficial (29 octubre 2017). ["Mujeres atadas" Acuarela 1936]. [Imagen]. <https://www.facebook.com/794791567296143/photos/pb.100063586689733.-2207520000./1332654000176561/?type=3>
7. -
8. Adaptado de María Izquierdo- Oficial (1 enero 2022). [Sin descripción]. [Imagen]. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=323822116414009&set=pb.100063586689733.-2207520000.&type=3>
9. Adaptado de María Izquierdo - Oficial (26 mayo 2016). ["El alhajero" 1941. Óleo /tela 70 x 1.00mt.]. [Imagen]. <https://www.facebook.com/794791567296143/photos/pb.100063586689733.-2207520000./889812167794082/?type=3>
10. Adaptado de María Izquierdo- Oficial (24 octubre 2021). [Sin descripción]. [Imagen]. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=277010424428512&set=pb.100063586689733.-2207520000.&type=3>
11. Adaptado de "María Izquierdo, la pintora que desafió a Rivera" por A. Carrillo, 2022 (https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=/maria-izquierdo-la-pintora-que-desafio-a-rivera/ar2447456).
12. Adaptado de María Izquierdo- Oficial (30 octubre 2016). [Sin descripción]. [Imagen]. <https://www.facebook.com/794791567296143/photos/pb.100063586689733.-2207520000./996547217120576/?type=3>
13. Adaptado de María Izquierdo- Oficial (26 marzo 2021). [Sin descripción]. [Imagen]. <https://www.facebook.com/794791567296143/photos/pb.100063586689733.-2207520000./3559795167462422/?type=3>
14. -
15. Adaptado de María Izquierdo -Oficial (15 abril 2020). [Sin descripción] . [Imagen]. <https://www.facebook.com/794791567296143/photos/pb.100063586689733.-2207520000./2654622124646402/?type=3>
16. Adaptado de María Izquierdo- Oficial (22 noviembre 2022). [Sin descripción] [Imagen]. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=569353318527553&set=pb.100063586689733.-2207520000.&type=3>
17. Adaptado de María Izquierdo- Oficial (2 diciembre 2022). "PIÑAS EN EL PAISAJE TERRESTRE" [Imagen]. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=578032340992984&set=pb.100063586689733.-2207520000.&type=3>
18. Adaptado de María Izquierdo- Oficial (8 marzo 2022). [Sin descripción] [Imagen]. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=367639085365645&set=pb.100063586689733.-2207520000.&type=3https://www.facebook.com/photo.php?fbid=578032340992984&set=pb.100063586689733.-2207520000.&type=3>
19. Adaptado de María Izquierdo - Oficial. (2 diciembre 2022). "CABALLITOS" (inconcluso, falleció antes de poder terminarlo) [Imagen]. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=578032920992926&set=pb.100063586689733.-2207520000.&type=3>

¿YA LEISTE NUESTROS NÚMEROS ANTERIORES?



DESCÁRGALAS

www.centrok.mx

4

RESEÑAS







**MELANCOLÍA Y CREACIÓN EN VINCENT VAN GOGH.
MASSIMO RECALCATI**

Reseña por Ana Martínez Vázquez¹

El psicoanálisis aplicado al arte se ha caracterizado tradicionalmente por la violencia arbitraria de sus interpretaciones.

Este es el comienzo de un libro que te lleva de la mano por la vida y obra de van Gogh de una manera muy particular, porque lo hace también con los ojos de Lacan. Cuando lo lees, no sabes si estás aprendiendo del artista o del psicoanalista, quizás porque en realidad estás conociendo a los dos al mismo tiempo, a través del diálogo que establece el autor de uno con el otro.

Lacan habla de la mirada y el cuadro, y nos cuenta de cómo se organiza la obra en relación con algo que está en falta en uno de sus seminarios, donde también hace una referencia al famoso cuadro de Velázquez de Las Meninas. Quizás Recalcati se basó en esto para escribir ahora sobre van Gogh, y lo hace con acierto en un texto divertido lleno de anécdotas y de hechos en la vida de Vincent, que va analizando desde la perspectiva de Lacan.

Vincent van Gogh nace justo cuando se cumple un año de la muerte de su hermano, también llamado Vincent. Fue el niño sustituto. Esta coincidencia simbólica no pasa desapercibida para el psicoanalista porque reconocemos la función del nombre propio y su importancia. Así Recalcati tiene en su libro un capítulo entero para explicarnos que Vincent, era el nombre de otro. A partir de ahí explora las consecuencias que esto pudo tener en la personalidad y por ende en la obra del artista. Su existencia no tenía en el deseo del Otro algo que le diera la posibilidad de simbolizar el propio deseo.

Cuando la identificación constituyente —como la define Lacan—no es permeada por el deseo del Otro, sino que se sostiene sobre la identificación con algo que está perdido, porque está muerto, ausente, inalcanzable y, por tanto, ideal de manera exorbitante, tiende a producir una “identificación de tipo melancólico”.

Esta es la hipótesis de Recalcati para diagnosticar a van Gogh. *Su esquizofrenia es secundaria de una posición fundamentalmente melancólica de su ser.* Con este diagnóstico, Recalcati nos lleva al pensamiento de Lacan que nos habla del *suicidio melancólico como de un “suicidio de objeto”* Vincent en sus cartas a Theo parece mostrar un hundimiento melancólico. El mismo artista explica que la *melancolía activa* es lo que le permite no *dejarse aspirar por el vacío*.

Theo, el hermano menor, es la única figura que lo acoge y lo sostiene. *En la enseñanza de Lacan sobre las psicosis la relación Vincent-Theo sería considerada un modelo típico de “muleta imaginaria” que compensa un Edipo ausente.* El vínculo con Theo, explica el autor, es de esos que compensan la psicosis latente. Theo y Vincent parecían tener una *relación de recíproca compensación imaginaria*. Muere Vincent y a los pocos meses muere Theo, como si la muerte del primero abriera la locura insoportable del segundo.

van Gogh se convierte en cristiano antes de ser artista. Ser cristiano y ser artista son dos suplencias simbólicas que le permiten sobrevivir. *Oh Theo, pobre de mí si no pudiera predicar el Evangelio* le escribe a su hermano. Recalcati explica que Vincent vive la religiosidad como una elección radical, porque *la elección por Cristo es un salto al vacío y una entrega al amor incondicional*. Pasarse de la suplencia de ser cristiano a la suplencia de convertirse en artista no es un quiebre, es una continuidad.



La pintura de van Gogh aparece, pues, como aspirada por la Cosa, como una pintura que exige ser, ante todo, una pintura de lo absoluto, de lo infinito, no sencillamente pintura ilustrativa de lo visible.

La psicosis de van Gogh se desencadena en el invierno de 1888. Tenía 35 años. Hasta entonces había sido capaz de impedir su desencadenamiento. Esto es lo que explica Recalcati con las palabras de Lacan y con el análisis de la obra del artista. Todo lo que tenemos de van Gogh lo hizo en una década, en un afán parece de contener esa psicosis que al final brotaría.

Algo que Massimo Recalcati nos deja para pensar es sobre el inconsciente.

El inconsciente es, en primer lugar, de la obra antes que del artista. El inconsciente que es preciso captar en el trabajo no es aquel del autor, sino aquel que habita la obra misma, su acontecimiento, su fuerza, su potencia narrativa.

Así, el libro es disfrutable, nos muestra cosas interesantes y nos invita a la reflexión.

Bibliografía

- Recalcati, M. (2021). Melancolía y creación en Vincent Van Gogh (Edición estándar). NED ediciones.



© Derechos Reservados 2023 VÉRTICEK Todos los Derechos Reservados.
© Derechos Reservados 2023 CENTROK Derechos de Contenido Reservados.